

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—Fundamentos de la medicina natural y simplificada.—Constituciones médicas.—Año de 1858.—Bejar.—VACUNACION.—Cuestion sobre Hipócrates.—PRENSA MEDICA.—Terapéutica. Fósforo en el estado amorfo: uso terapéutico de esta sustancia.—Cirugía. Doble aneurisma desarrollado sucesivamente en las pantorrillas.—Cuerpos extraños en las vías aéreas: procedimiento de extracción.—Cálculo: observación de uno formado en las cavidades nasales.—DERMATOLOGÍA. Acido clorhídrico: uso de esta sustancia en las afecciones cutáneas.—MATERIA MÉDICA. Fórmulas de la farmacopea inglesa.—PATOLOGÍA INTERNA. Invaginación intestinal: tratamiento.—Naturaleza y tratamiento de la muerte aparente del recién nacido.—ANATOMÍA PATOLÓGICA. Cáncer y tubérculo: relación que existe entre estas dos afecciones morbosas.—ASUNTOS PROFESIONALES. Comunidad de estudios y de títulos entre Portugal y España.—PARTE OFICIAL.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—VARIÉDADES. Nivelación de las clases médicas.—Carta dirigida al Dr. Drumen por el Sr. Sales-Girons.—Exposición Hispano-americana.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 7 de Agosto de 1859.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

MATERIA Y MATERIALISMO.

Invertimos el orden que en nuestra tarea nos habíamos impuesto, pedido por la misma naturaleza de los puntos que vamos recorriendo bajo una comun denominación. Debían seguir á los artículos anteriores *Sér y nada, Sér y estar, Principios intuitivos*, etc.; pero el interés de actualidad nos empuja á dar un salto para examinar la enunciada cuestión, tan debatida y juzgada ya por los filósofos profundos y por la mayor parte de los médicos.

¿Existe la materia? Si por este nombre hemos de entender solamente una capacidad de la existencia corpórea para sus modificaciones, una especie de sugeto potencial comun á todos los cuerpos, una pura potencia así como una *materia prima*, su existencia no nos parece real objetiva, es solamente ideal; pero si por materia se ha de entender una sustancia dotada de estension é impenetrabilidad, que forma lo que llamar podríamos esencia de los cuerpos, un sugeto formal, su existencia real es, en nuestro concepto, indisputable. En el primer caso carecería de propiedades; en el segundo las tiene muy notables. A no ser un Berkeley ó un Hume, esto es, á no renunciar al sentido comun, difícil es que nadie se atreva á negar la realidad de un mundo exterior, de un mundo corpóreo. Ahora bien: esos cuerpos son compuestos y sufren continuamente innumerables modificaciones; pues á ese conjunto sustancial constante en que estas se realizan, á esas moléculas, á esos átomos, si se quiere, que forman los cuerpos y á que deben su razón de sér, llamamos materia. En este modo de ver, los cuerpos pueden perder sus formas y aun la condicion que les diera el carácter de tales cuerpos; pero queda una cosa de constante permanencia: es la materia. De aquí es, que la física admite propiedades en esta y propiedades en aquellos. Pero esas propiedades nos revelan la existencia y acción de causas, de fuerzas que se ven precisados á reconocer los más acérrimos materialistas. Es cierto que unas y otras, inclusa la forma, carecen de existencia independiente, que solo la gozan pegadas de una manera invencible á la materia; pero no lo es menos que no son materia: serán modos de ser tan abstractos como se quiera; pero son algo insustancial, enteramente distinto de la sustancia corpórea. Tendrá la materia toda la actividad que quiera concedérsela; pero es una actividad ciega, fatal é irremisiblemente sujeta á las llamadas leyes físico-químicas que son las operantes, y esas leyes y esa actividad no forman un solo sér con la materia: son de ella, pero no son ella. Luego las leyes de atracción,

afinidad, cohesión, gravedad, etc., las propiedades, modificaciones, estados, etc., de la materia, de cualquier modo que se los considere, no son con ella idéntica cosa. Luego el más entusiasta materialista puro, si no hace esa concesion, si no admite fuerzas y leyes de la materia sin ser materia, se condena él mismo á la más deplorable impotencia. Que nosotros sepamos, materialismo tan esclusivo nunca ha existido, ni lo concebimos posible en humana cabeza como no concebimos el ateísmo.

Otros dos materialismos conocemos bastante antiguos: uno que atribuía todos los fenómenos á la materia pura y sus leyes, haciéndola eterna; por consecuencia negaba la creación, surgiendo de aquí muchos sistemas á cual más ridiculos, entre los que deben citarse el del desenvolvimiento gradual, el de la espontaneidad productiva, atomística, simpática, etc.: otro muy afine, casi gemelo del anterior, admitía un alma material, porque chocaba á sus autores la observación de fenómenos que sobrepujaban á las leyes de la materia grosera.

En la actualidad vemos tambien dos materialismos: uno, que nos permitiremos llamar *fisiológico*, relativo ó incompleto; y si sus partidarios no hubiesen de llevarlo á mal, le daríamos el nombre de *vergonzante*: otro absoluto, completo y franco hasta las últimas consecuencias, que podríamos llamar *metafísico*. Examinaremos brevemente los dos para refutarlos con franqueza hasta donde podamos, advirtiéndole que nuestros ataques se dirijen al materialismo, no á los que lo profesen.

1.º *Materialismo fisiológico*. Este niega la vida, ó si la admite la estiende al mundo todo; porque la involucra con las leyes y propiedades esclusivas de la materia, no reconociendo otras. Entonces *existir es vivir*, doctrina muy parecida al panteísmo de Fichte: «lo que existe, existe porque se conoce, y solo existe en cuanto se conoce.» Pregúntese á este materialismo qué diferencia esencial hay entre un mineral organizado y el hombre: quizá se admire de la pregunta; pero si es cierto, en su opinion, que aquel no se conoce, si carece de conciencia y de la inteligencia del sér racional, será porque su organizacion y su vida no están en las mismas proporciones, que á estarlo comprendería la piedra pómez con tanta perspicacia y claridad como un Sócrates, un Platon, etc., puesto que *la inteligencia es esencial á la materia*. Parodiando á Arquímedes, á Descartes y á Laromiguiere, pudiera esclamar este materialismo: *Dadme materia y proporciones, y construyo todos los mundos*. Esta paradoja es un reflejo de la doctrina de Maupertuis, quien concedía á la materia aquella admirable facultad esencialmente psíquica; y al preguntarle si admitía grados, contestaba que la inteligencia era visible é indudable en todos los animales, y por analogía debía suponerse en los demás seres; y al objetarle los límites profundos que la organizacion misma ha fijado entre un elefante, por ejemplo, y un grano de arena, decía que no siendo otra cosa la organizacion que un conjunto ordenado de partes, todo sér era orgánico, cuyas diferencias fenomenales solo estribaban en la mayor ó menor finura de aquellas y en su más ó menos perfecto ordenamiento debido á la atracción.—Que admita ó niegue la vida este materialismo, es indiferente, puesto que todo lo hace depender del armónico conjunto esclusivo de partes materiales y de las leyes rigorosamente físico-químicas que, emanadas de ellas, las rijen sin embargo. Si acepta la vida, no será sino una palabra adicional, un *flatus vocis*, ó todo lo más un sinónimo exácto de propiedad físico-química, no producto de un principio vital. Hasta aquí todo es orgánico, todo material en este sistema; pero al llegar á sus confines vé un fantasma que le hace retroceder sin reparar en su inconsecuencia. Ese fantasma no puede ser el fruto de sus convicciones filosóficas: no lo ven su corazón ni su inteligencia; y aunque comprendemos por qué y cómo lo vé, no consideramos pru-

dente el espresarlo, porque huimos de todo lo que de cualquier manera pueda ser odioso. Ese fantasma es el alma. «No, yo no rehúso la existencia de vuestra alma, dice al espiritismo; yo la admito como tú; y al vitalismo le asegura: yo reconozco como tú un sér superior á la materia en el hombre, que le hace vivir más allá de este mundo, y como tú niego ese principio á los irracionales.» Examinemos de cerca estas dos concesiones.

Si el espiritismo pide á ese materialismo las pruebas de su alma, sin verdadera existencia, no puede dar ninguna que satisfaga á la razón más obtusa. Corre una por una todas las funciones del organismo, las explica por las leyes físico-químicas, llega al orden intelectual y moral y solo se le presenta de relieve el cerebro, á cuyo órgano atribuye la formación de las ideas, de los pensamientos, como al hígado la de la bilis y á los riñones la de la orina, por una especie de secreción, cuyos principios elementales no puede suponer sino en la sangre auxiliada por el fluido nervioso, ó tal vez será este mismo fluido, transformado por la acción físico-química cerebral en pensamientos, en ideas y en juicios. ¿Y se admirará este materialismo si el rígido espiritista le pregunta: ¿qué haces de tu alma? Y se irritará si le dice: ¿tú no te diferencias del materialismo absoluto sino en una condicion inadmisible y ridicula?

Nada existe ni puede existir sin atributos esenciales absolutamente inseparables del sér, sin destruir su propia esencia y existencia. Admitir un sér sin esos atributos es igual á negarle, es una contradicción. Ese materialismo los niega á su alma para adjudicarlos á la materia, y entonces, ó esa alma ha de ser material—y sería el mismo cerebro—que es igual á no existir en su verdadera esencia, ó reconoce un sér despojado de toda propiedad, una especie de mariposa dormida que espera la disolucion del cuerpo para volar, un pedazo de corcho ó un mueble ni de adorno siquiera, puesto que no teniendo nada en sí, nada es ni para nada sirve. Si la materia es la que siente, si la materia piensa; si es quien concibe el infinito, lo sublime, lo absoluto y necesario; si es la que se posee, delibera y resuelve sintiendo en sí la inenagable libertad radicada en nuestra conciencia que constituye nuestra dignidad; si es ella la que se admira y se arroba, se eleva y siente engrandecerse y sublimarse con la contemplación de lo bello, de lo grande, de lo majestuoso y sublime, del infinito; si á ella le es concedido encontrar y poseer la verdad, inventar y perfeccionar las artes y las ciencias, ver intuitivamente los principios universales, aplicarlos á lo puramente ideal para dar certeza absoluta á las ciencias que hace derivar de ellos; si la materia, en fin, posee la maravillosa estética reflejada en las bellas artes, en las poesías arrebatadoras de los Homeros, de los Virgilio, etc., etc.; en los delicados pensamientos de un Cervantes, de un Fenelon, de un Fr. Luis de Granada y Santa Teresa y otros; en las atrevidas concepciones de un Miguel Angel, de un Rafael, etc.; y si tiene la gran facultad de sentir en sí y conocer los eternos principios de la moral; diga con franqueza ese materialismo qué es su alma, qué le da, cómo la concibe. Si la hace material la aniquila, si le niega sus esenciales atributos la reduce á la nada. La filosofía, pues, se evapora de ese sistema ocupando su lugar el absurdo, el cual podría desaparecer con una sencilla confesion, con decir: «A mi modo explico todos los fenómenos de la materia por las leyes físico-químicas solamente, sin contar para nada con el supuesto principio vital; pero al llegar á la inteligencia, al pensamiento, á la razón, me detengo para admirar esas sublimes producciones, esas maravillosas facultades, superiores tanto á mis leyes físico-químicas como á las pretendidas vitales, y muy concebibles y claras con la unidad de un yo, de una sustancia espiritual superior y distinta de la mate-

ria. Pero esa confesion no la vemos; y como ese sistema admite el ser y no ser á un tiempo, aunque sin querer aperebirse de ello, muy bien creemos poderlo tachar de inconsecuente y antifilosófico.

Sin embargo, tal vez nos replique ese materialismo que jamás ha negado al alma sus atributos esenciales; pero nos permitirá que á nuestro turno le hagamos la siguiente reflexion. Por admitido provisionalmente que nos concede esos atributos animicos; mas téngase en cuenta que nada hay en la creacion que sea inútil, nada que no ejerza accion, movimiento, funcion, etc., segun su destino y su fin para realizar su propio bien y coadyuvar al de los otros seres. El alma tiene sus funciones propias y por medio de su instrumento, el cerebro, las ejerce sensiblemente observables y analizables en el fondo de nuestra conciencia. Si el materialismo se atribuye á sí propio esas facultades y operaciones de que despoja á su legítimo dueño el alma, sin echar de ver que son incompatibles con su esencia y su fin; pregunta otra vez el espiritualismo: ¿qué haces de esa alma que la dejas sin alma? ¿Dónde tienes arrinconada esa *imago Dei* escuálida y completamente inútil? ¿Qué propiedades, qué facultades, qué funciones, qué destino le das?—La inmortalidad.—La inmortalidad! Este es el medio para su último fin: esta es una propiedad, un don; pero no es facultad; pero no es funcion; es una consecuencia de sus atributos especiales. Sin esas facultades que le arrebatas, su presencia en este mundo es inútil; su inmortalidad un sarcasmo en mengua de la divinidad que ningun cargo pudiera hacer, ningun premio dar, ningun castigo imponer; tendria á un ser sin propiedades, sin facultades, sin libertad, sin responsabilidad, sin imputacion. Un ser sin propiedades no existe: si el materialismo quita las suyas al alma, la aniquila; si en su lugar quiere asignarla otras, contrae un compromiso del cual no puede salir. Luego el alma seria un ser, que ó no seria ser, ó seria un ser exótico: luego su inmortalidad seria ilusoria. El espiritualismo racional no gusta de puras galanterias; quiere que se estudie la naturaleza del alma, que se medite y por rigurosa deduccion se infieran sus facultades, ó que se induzca tal como es de los fenómenos que hemos dicho son observables, experimentables y analizables por cada uno en sí mismo, completamente inexplicables é inadmisibles por la materia con todas sus leyes, ni tampoco por las vitales. Pero si á esta se le conceden aquellas facultades, ó resultan dos seres de naturaleza opuesta con facultades idénticas, que es incompatible, estableciendo la posibilidad del principio de contradiccion; ó queda el alma reducida á la inaccion que seria su no ser, no en cuanto al ejercicio de sus funciones, sino de la facultad ó virtud de que está dotada, no en cuanto al acto, sino á la potencia: quedaria de consiguiente sin idea atributiva, inclusa la inmortalidad. Entonces ó se inmortaliza la nada ó se inmortaliza la materia, no entendiendo por inmortalidad el no aniquilamiento sustancial ó círculo continuo, que aquella recorre bajo diversas formas en este mundo, sino el pasar para siempre el espíritu *todo uno* á otro mundo de delicias sin fin, ó de penas segun sus méritos, etc. La inmortalidad de la nada, ó de un ser sin propiedades especiales, es un absurdo, no se concibe: la inmortalidad de la materia destruye la idea de tal hasta el punto de hacerla incompatible ó con ese atributo, ó con su propia naturaleza. Luego para que sea creído ese materialismo en su profesion de fé, es preciso que preceda la explicita manifestacion de no dar á la materia la produccion del pensamiento, de los sentimientos y de las voliciones.

De todo lo espuesto se desprende una consideracion, y es: que tanto el materialismo fisiológico como el más exaltado vitalismo pueden llegar al materialismo absoluto, si así uno como otro se empeñan en explicar las facultades animicas por solas sus leyes, ya físicas, ya vitales; pero que está más en camino y en mejor disposicion materialista aquel que este.

Hay más, á nuestro juicio, y es: que la misma fisiología conduce á la psicología cuando se estudia aquella sin prevencion; y que proceden ambas ciencias con toda armonia sin confundirse cada una con su *yo*, consciente el uno é inconsciente el otro, caso de admitir un *yo* fisiológico con algunos autores. La fisiología llega á las puertas de la psicología, y allí se detiene el fisiólogo para ceder su lugar al psicólogo. ¿Hay una razón para esto? Nosotros la creemos no solamente de reflexion, sino de experiencia. Con efecto, si examinamos detenidamente el cuerpo humano, encontramos órganos que ejercen sus funciones á beneficio, en nuestro concepto, de una fuerza que opera sobre la materia, siendo esta siempre operada y obediente, cuyos medios de obediencia son sus propiedades. Nada importa para el caso que esa fuerza vital sea inherente al organismo ó que tenga existencia propia. Si principiásemos nuestro examen en la masticacion para dejarlo en la defecacion, y lo continuásemos en la respiracion para concluirlo en las secreciones sin omitir ningun órgano, ninguna funcion; veremos constantemente que los resultados de todas ellas son siempre materiales; pero al llegar al cerebro, ó hemos de cerrar los ojos á la evidencia, ó hemos de ver claramente la escepcion que, lejos de deprimir á dicho órgano, lo enaltece en altísimo grado. Ya no vemos líquidos, simples elaboraciones ni trasformaciones materiales, sino fenómenos de más noble origen y de más alta índole: ideas, pensamientos, sensaciones, sentimientos, voliciones; y esto no es bilis, no es orina, no quimo, no quilo, no sangre. Pues entonces, ¿qué funciones son las del cerebro? Puramente fisiológicas, no otras que ser el centro de las impresiones esternas é internas y el lazo general de todas las funciones del resto del organismo; psicológicas, ser el órgano ó instrumento de manifestacion de las facultades del alma. ¿Y es esto poco? ¿Es rebajar su importancia considerándolo como órgano necesario para funcionar nuestro espíritu y ostentar sus maravillosas operaciones? No: es elevar sus funciones al grado sublime que por su delicada y complicada estructura merece. El alma sin el cerebro no sentiria, no pensaria; no tendria voliciones *in actu*, todo seria *in potentia*; y tanta mayor energia y delicadeza de sentimientos y pensamientos la acompañan, cuanto más perfecta y delicada sea la estructura cerebral. Condicion *sine qua non* del ejercicio animico, tanto más noble es su empleo, cuanto se distingue de los otros órganos alejándose de lo puro material, para estar próximo y á las órdenes del principio sustancial, que nos caracteriza por su divina procedencia.

Consignamos aquí de paso, que la frenología bien comprendida no es materialista ni tiende al materialismo, como algunos han querido suponer. Si algunos llamados frenólogos se han desviado proclamando ese sistema á su sombra, lejos de aprobarlo la frenología, se ha resentido y rechaza esa nota injusta y deshonrosa para ella.—Pero repugna al buen sentido elevar el cerebro al prodigio de elaborar fenómenos superiores sin comparacion á él, porque seria conceder al efecto una superioridad sobre su causa, á la obra sobre su autor, lo que es un contrasentido: bastante alta es su mision con ser intérprete del alma. Voltaire, refiriéndose á la obra *Sistema de la naturaleza* que publicó Mirabeau, se espresó en estos términos: «El autor de esta obra supone mucho sin probar nada, y lo peor de ella es el estar fundada sobre dos absurdos; siendo el principal la *quimera de que la materia no pensante produce necesariamente el pensamiento*, quimera que el mismo Spinoza no se atreviera á admitir.» Con efecto, cada orden de seres tiene su esfera de accion análoga á su naturaleza, y la produccion de sus fenómenos nunca pasa ni puede pasar á la de los que corresponden á otra categoria, pues si así no fuese, cesarian la armonia y el concierto que admiramos en el mundo, cambiándose todo en un horroroso y lúgubre caos, en el que nos revolveriamos todos los seres lastimosamente... Y si algun traspiaso se observa es de sustancias ó fenómenos que tienen un fondo comun genérico, como por ejemplo, el trasformarse en materia orgánica la materia inorgánica por la accion orgánico-vital de los vegetales: cuyo cambio, necesario para el mantenimiento del orden, no afecta á la esencia sustancial. La materia, pues, no puede producir sino hechos de su misma naturaleza. El alma piensa, la materia vitalizada nutre, etc.

Si algunos vitalistas convienen en negar alma á los brutos, nos separamos completamente de su opinion. Los irracionales tienen alma, si bien muy diferente de la nuestra, y debe el filósofo reconocersela, si no quiere caer en inconsecuencias y contradicciones de gran trascendencia, tanto en el orden puramente filosófico como en el natural. No creemos del caso presentar aquí pruebas irrefragables de nuestro aserto: solo llamamos hácia él la atencion de los hombres pensadores, sean vitalistas ó materialistas.

Se ha alargado insensiblemente este artículo más de lo que pensábamos, por lo cual dejaremos para otro el examen del materialismo metafísico ó absoluto.

Gerona y julio de 1859.

Francisco Castellví y Pallarés.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

G.—Imperio de Oriente.—Imperio de Occidente.—Arabes.—Edad media.

VI.

338. ANATOMÍA. La reaccion hácia los estudios de la naturaleza (334) se dejó sentir muy particularmente en la Anatomía. A principios del siglo xiv se atrevió Mondini á diseccionar cadáveres humanos. A fines del siglo xv comenzaron á anularse las disposiciones prohibitivas que habia sobre este elemento de estudio, el cual se propagó por Italia y de allí por todas las demás naciones, inclusa la nuestra. Sin embargo, la anatomía que entonces se cultivaba, respiraba por todas partes el galenismo dominante, hasta que apareció Vesalio, combatiendo semejante dependencia, y esta ciencia fué estudiada por un punto de vista más libre. Fueron muy estudiados y mejor entendidos que en Galeno el corazon y el origen, curso y disposicion de los vasos sanguíneos: se hicieron algunos descubrimientos en nervios, y se comenzó el estudio de los absorbentes y linfáticos.

339. FISIOLÓGICA.—Si además de la recta razon tuviera que alegar algun hecho para demostrar que los adelantos anatómicos son base de los fisiológicos y de que es, por lo tanto, mala fisiología aquella que no pueda apoyarse en bastante ni exacta anatomía (152.—228.—230, 1.^a—285, a.—296.—298.—310.—358.), siquiera repita que ni una ni otra, aun elevadas á la altura en que las vemos, prestan tanta luz como se cree sobre el lecho del enfermo, principalmente cuando se trata del régimen de las enfermedades generales agudas (130, 2.^a 297), bastaríame citar, como cito aquí aunque sea anticipando algo las cosas, el descubrimiento fisiológico más importante de los tiempos á que me refiero y aun que muchos de los modernos, por ser completo; por no dejar en sí mismo cosa alguna que desear; por ser la verdad misma, que no dá lugar á estas ó las otras interpretaciones. Me refiero al descubrimiento de la circulacion de la sangre, entrevisto ya por Hipócrates y algunos otros sabios de la antigüedad (256, b.), y á cuya consecucion completa se caminaba ya rápidamente con los adelantos anatómicos referidos respectivamente, á los órganos de la circulacion sanguínea pulmonal y general. Este descubrimiento, completado por Harveo, no tuvo lugar hasta que la anatomía fué estudiada amplia y desembarazadamente: hasta que no se averiguó con certeza suma la disposicion anatómica del corazon y los principales vasos. Averiguado esto (no sé si me atreva á decirlo), el descubrimiento fisiológico era casi una natural consecuencia; él solo se venia á la mente del observador desde el terreno anatómico, dando verdad á las antiguas sospechas: los experimentos fisiológicos de Harveo solamente fueron el *exequatur* de la ciencia fisiológica en favor de una conquista de la anatomía. Tan cierto es, como llevo dicho, que la buena y estensa anatomía es base sólida de la buena fisiología.

360. Pero no quiero perder la ocasión de considerar este magno descubrimiento anatómico-fisiológico en sus relaciones con la patologia y terapéutica. Él nos pone en conocimiento del modo de verificarse una de las funciones más generales, más generadoras y más importantes de nuestra complicada economía: él nos descubre el por qué y cómo del latido arterial llamado *pulso*, cuya importancia dejó en otro lugar consignada (E. II. 285, b.); él, en fin, parece que va á ser el despejo de una de las más importantes incógnitas para la explicacion de las enfermedades, para el conocimiento de su naturaleza y para la invencion de los modos curativos de las enfermedades generales agudas. ¡Vana esperanza que dá la mala filosofía! Consideremos el estado científico de la patologia anterior á este gran descubrimiento anatómico-fisiológico, y asombrémonos al contemplar sus adelantos: recordemos las bellezas de Hipócrates; unamos á ellas los progresos y bellezas de sus sucesores, hasta los siglos que alcanzamos en esta reseña histórica, y veamos que todo esto se ha conseguido sin el conocimiento positivo de la circulacion de la sangre. Recordemos que el descubrimiento del pulso, parte mínima, exigua manifestacion esterna de este inmenso hecho en cuya posesion nos encontramos ya, produjo en el diagnóstico y pronóstico de los tiempos griegos un adelanto notable, sin que por ello se supiese ciertamente la totalidad de la funcion que aquel pequeño fenómeno representaba, y deduzcamos de todo, que la ciencia médica clínica nació, progresó, se enriqueció y perfeccionó hasta los tiempos de Harveo, sin necesidad de

que el médico supiese el camino que la sangre llevaba por el complicado espacio de nuestra economía. Pero como igual argumento pudiera hacerse en contra de todo descubrimiento, se deduce, que para averiguar la verdadera importancia que cada uno tiene en los destinos futuros de una ciencia, se hace necesario fijar la consideración en los tiempos posteriores á ellos, más que en los que los precedieron. Atento á esto, digo: que la ciencia del diagnóstico de las enfermedades internas no fué sensible á este estupendo descubrimiento, el cual fué pernicioso en terapéutica bajo cierto aspecto, toda vez que desde entonces, y muy probablemente por él, ayudado de las explicaciones mecánicas, hidráulicas, etc., que por aquella época germinaban, ya no se trataba de otra cosa al combatir los males, que hacer que la sangre circulase libremente, ya destruyendo su viscosidad, ya conservando permeables y flojos los tubos de conducción, ya sacando del cuerpo la escoria ó corrompida, ya renovándola, ya, en fin, tratando á nuestra economía viviente con arreglo á las teorías físico-químico-mecánicas que, envanecidas con lo que de mecánico tiene el descubrimiento de *Harveo*, perdían de vista cada vez más el superior principio que preside tan admirable mecanismo. No creo necesario fijar mucho tiempo la consideración en estos acontecimientos para penetrarnos de las muchas suertes y graves males que ocasionarían semejantes delirios, propios siempre de imaginaciones ligeras é impresionables, las cuales se han deslustrado y deslumbran fácilmente con el brillo de algún descubrimiento científico que tenga su origen en tal ó cual ciencia antropológica, más ó menos afine con el arte de curar, fundándose erradamente, y por eso insisto tanto en estos acontecimientos de la historia, en que la ciencia clínica (como si no tuviera en sí los elementos de sus convenientes y legítimos desarrollos) está supeditada á lo que de ella quieren hacer todas las que le rodean con título de auxiliares y amigas. Con respecto á los adelantos prácticos que semejante descubrimiento pudo traer más legítimamente á la cirugía, todavía me atrevería á consignar, que son dudosos y por lo tanto algo controvertibles; pues hay motivos para creer, que la sola observación clínica ha sido capaz de llenar, sin ese descubrimiento, las más importantes necesidades prácticas.

361. Sin embargo, es evidente que la ciencia antropológica hizo una gran conquista para sí: que se desvanecieron muchos errores anatómico-fisiológicos de los tiempos pasados: que con este descubrimiento se ha puesto en camino de otros no menos importantes que ya ha realizado y que realizará: que con ellos marcha á esa perfección futura de la cual, acaso, con el trascurso de los tiempos, surjan abundantes progresos para la clínica (41); y finalmente: que aun de los mismos estravíos terapéuticos á que dió lugar tan luminoso descubrimiento, ha sacado la ciencia útil y trascendental para la salud, hechos más ó menos aislados, pero buenos, utilizables para enriquecer el caudal de la verdadera ciencia del médico práctico. (39.—348.)

362. **Patología.**—Sin embargo de que en la época que vamos describiendo era la tendencia dominante la de examinar los escritos de los clásicos griegos, para poseer lo que habían conocido ya los antiguos: sin embargo de que la doctrina hipocrática, y más aun la galénica, seguía siendo el fundamento principal de la patología, es de advertir en las obras de Fernelio, Valerio, Lomio, Platero, Próspero Alpino, muchos españoles y otros autores, más marcada tendencia á separarse, para la formación del diagnóstico, del punto de vista sintético ó de conjunto del insigne griego, enderezando su examen al estudio analítico de los síntomas y señales patológicas, y no pocas veces, derivando las indicaciones de la invención de las presuntas causas de tales fenómenos aislados: así es, que el examen del pulso y de la orina, por ejemplo, llegaron á ser los dos principales y casi únicos datos para la formación de los juicios diagnósticos y pronósticos.

363. Por estos tiempos, y á través del empeño galénico que todavía dominaba los ánimos por la investigación de la esencia de las enfermedades, auxiliado poderosamente con los restos de la dialéctica escolástica; á través de la complicada división y subdivisión de las causas de las enfermedades de igual origen y por igual concepto fomentada, como reseñaré luego, etc., etc., comenzó á rebullir la idea de explicar las dolencias por el examen de las lesiones cadavéricas. *Dodoen*, *Eustaquio* y otros continuaron los trabajos del florentino *Bienvenini* sobre los cadáveres, estableciendo así los principios de una ciencia (*anatomía patológica*) que más tarde veremos enseñarse de la patología, añadiendo poderoso fundamento á la localización de las enfermedades, que es una de las fases del espíritu analítico que como he dicho (362), comenzaba á iniciar su marcha ambiciosa, dominando los áni-

mos hasta nuestros días, por favor de las numerosas conquistas de las ciencias modernas, que hacían cada vez más posible este análisis prolijo.

364. La clase de enfermedades especiales que consta en la incompleta *nosografía* de *Fernel*, en la cual reúne muchas divididas bajo de un punto de vista puramente topográfico, es una prueba de esa general tendencia; así como lo es de la imposibilidad de establecer una localización completa, aquella otra clase llamadas *generales* y que él nombra *incertae sedis*, significando muy bien con esta frase, que también las creía localizadas, pero que no sabía con certeza (*incertae*) el órgano de su localización. Por lo demás, subsistían aún las clasificaciones antiguas de enfermedades *internas* y *externas*, *agudas* y *crónicas*, si bien considerando á estas últimas como diferente forma del mismo mal.

365. Bueno será reflexionar un poco sobre el origen de esta tendencia general analítica: de esta localización de las enfermedades, iniciada ya en tiempos remotos: del nacimiento de esa nueva ciencia, que intenta iluminar el oscuro espacio de la observación clínica; porque todas estas cosas son muy diferentes y en cierto modo contrarias al modo de ver de *Hipócrates*, según el mío, respectivamente al examen de sus conjuntos morbosos (48.—a. b. c.), y ya he dicho (*Ibid.*) que este modo de ver me parece muy bueno.

366. Habiéndose despertado con tan grande vigor el deseo de estudiar la naturaleza en este último período de la edad media y época llamada del *renacimiento*, se multiplicaron los medios materiales necesarios para penetrar en el conocimiento analítico de los cuerpos y fenómenos naturales. El hombre mismo, considerado hasta entonces en conjunto, á modo de un cuerpo simple dotado de cualidades materiales, vitales, morales é intelectuales, si bien ciertamente fué estudiado en la antigüedad bajo cada uno de estos aspectos, prestándose á una división, á un análisis racional, no así ciertamente respecto á prolongar el análisis íntimo de su conjunto médico (orgánico-vital); bajo este punto de vista era el hombre, como he dicho, á la manera de un cuerpo simple dotado de cualidades materiales y vitales sujetas á leyes normales (estado fisiológico) (48.—a.) espuestas á sufrir alteración (estado patológico) (48.—b.), bien por causas interiores, bien por causas exteriores, como se dice generalmente; pero que todas, más ó menos apreciables, tienen su raíz y razón de ser íntima en la misma organización. Las grandezas científico-médicas á que dió origen este modo de ver, ya están en esta obra bastante ponderadas. (A. VI. D.) El estravío que la ciencia médica, considerada bajo su punto de vista filosófico, viene sufriendo desde antes y después de la muerte de *Hipócrates*, por consecuencia de volver á ser víctima de las teorías filosóficas, queda ya también suficientemente indicado. (164.—165.—E.) Los cataclismos generales que ha sufrido por cada nuevo descubrimiento particular notable, también están señalados (E. II.—359). Asimismo lo están las rémoras y vicisitudes que ha sufrido por las influencias políticas, religiosas y sociales; el carácter y costumbres de las diferentes razas, etc., etc.

367. Mas en esta época á que me refiero en que la física, la química é historia natural modernas están naciendo y llenando el campo de la filosofía natural con sus admirables conquistas: ahora que los medios de análisis se comienzan á multiplicar: ahora que los más extraños instrumentos aumentan prodigiosamente el poder de nuestros sentidos para realizar después en nosotros aquella raza de gigantes que quiso escalar el cielo, un nuevo mal amenaza filosóficamente á la medicina; pero mal mayor porque, al parecer, la nueva influencia científica tiene títulos más legítimos que las pasadas, para cambiar la faz de la ciencia médica. (No se pierda nunca de vista que me refiero á las enfermedades generales agudas y su régimen.)

J. Garófalo.

(Se continuará.)

Constituciones médicas.—Año de 1858.—Bejar (1).

Peripneumonia de esta constitución.

Abonadas como son las condiciones topográficas de esta localidad para semejante dolencia, presumo que á su influencia sea debido el mayor número de casos observados; estos, no obstante, fueron tantos, que en su producción habrá acaso tenido parte la constitución reinante. Se han presentado en todo tiempo, pero especialmente en los meses de marzo, abril y agosto; en el segundo de estos observé á la vez 17 pneumoniacos, cuando el número de enfermos por otro concepto no escudía de aquel.

(1) Véase el número anterior.

La enfermedad se iniciaba por calofrios muy intensos; en seguida los síntomas de reacción general; fiebre alta, disnea, tusecula, comunmente dolor punjivo en algún lado del pecho; la los seca en un principio se acompañaba en seguida de esputos herrumbrosos, coincidiendo muy comunmente el estertor crepitante. Este primer período se prolongaba hasta el cuarto ó quinto día, y si en estos se presentaban sudores copiosos, ó la expectoración era abundante, y de sero-sanguínea se convertía en sero-mucosa, la terminación del mal se verificaba por resolución, y trascurrido por lo menos un setenario; más frecuentemente á las inmediaciones del segundo.

De 56 casos observados, en los 54 fué únicamente atacado un pulmón, en 48 el derecho; 11 se hallaban complicados con otras enfermedades distintas, lesiones del corazón, dilataciones bronquiales, broncorreas, diversos padecimientos del hígado, etc.; en 5 de los mismos terminó por la muerte del sujeto, tres de los cuales habían padecido otras dolencias (supresión de una úlcera herpética, asma habitual por dilatación del ventrículo derecho del corazón, y el tercero finalmente pneumonia doble en el puerperio); la mortandad pues se ha encontrado en razón de 1 á 11 próximamente.

Conforme á la época en que se presentó la enfermedad, varió el tratamiento; el de *Laennec* produjo un resultado brillantísimo hasta el mes de abril; de 32 enfermos solo murió uno; posteriormente, ó era la enfermedad más grave, ó los antimoniales sobreescitaban el tubo digestivo con demasia, siendo lo cierto que produjeron menos satisfactorio resultado, por más que en dos casos, por circunstancias individuales, el uso esclusivo de aquellos medios fué excelente. Trátase como quiera de agentes farmacológicos, cuya administración requiere un tacto muy delicado, por los serios accidentes á que pueden dar lugar, si no se encuentran perfectamente indicados. Consignaré á este propósito uno de los casos que mi práctica del año anterior ha suministrado.

Pleuroneumonia; gastro-enteritis; muerte.

Es una señora de 36 años, nerviosa, sumamente irritable, y que hace tres años padeció una enagenación mental, de la cual se había casi completamente restablecido, cuando el 16 de agosto próximo pasado, después de un repentino enfriamiento, tuvo malestar general, por más que hasta la noche en que la vi continuó en sus ocupaciones: había entonces disnea, fiebre, cefalalgia, agitación, respuestas agudas, incisivas. Pediluvios, bebidas atemperantes á pasto.

Día 17. Sudó por la noche; toseilla, dolor en el costado derecho; estertor crepitante en la base del pulmón de este lado; disnea, esputo sanguinolento; continúa la fiebre; locuacidad. Se practicó una sangría de 6 onzas, del pie, que se repitió la misma tarde; se le prescribieron caldos de pollo cada dos horas, y el look blanco gomoso con el jarabe de altea, para tomar cucharadas en el intervalo de los mismos; infusión de flores cordiales á pasto. En la noche de este día se presentó la menstruación muy escasa; continuó de igual modo en el siguiente; el esputo escaso y sero-sanguinolento, herrumbroso.

Día 19. El flujo ménstruo se ha suprimido; mayor disnea; tos escasa, y expectoración más escasa de una serosidad amarillenta: la susceptibilidad nerviosa cada vez más esquisita.

Tratamiento. La misma dieta y bebidas. De infusión de flor de naranja, 6 onzas; de tártaro emético, 4 granos; de jarabe de diacodion, 1 onza: mézclese. A las once tomó la primera cucharada, que produjo vómitos y cámaras de materiales biliosos; se repitió la misma dosis á las tres de la tarde, y aquellos síntomas se repitieron con mayor intensidad. Viendo esta intolerancia, se suspendió el medicamento, continuando en la administración del look y de los sudoríficos; aquella noche tuvo sudor parcial.

Día 20. Aumento de disnea; respiración bronquial, broncofonia; poca tos, el mismo esputo amarillento; más agitación, delirio, aftas, vientre dolorido, ligeramente tenso; continúa la diarrea; el look produce ácidos en el estómago; se le suspende, y en su lugar se administra el cocimiento del poligala á cortadillos, con intervalos de cuatro horas, caldos intermedios y sustancia de pan y arroz para bebida usual; cantárida de 8.^a al sitio afecto.

La enfermedad continuaba de igual manera, hasta que el 22 por la mañana, y en gracia de la opinión de un estimado profesor, se le administró por segunda vez el tártaro emético, disuelto en una infusión de borraja y con la adición del jarabe de meconio. Cuando hubo tomado otras dos dosis, los vómitos y la diarrea, que habían cedido, se presentaron de nuevo; la lengua seca, encendida; mucha sed; timpanización. Se le prescribió el cocimiento blanco gomoso, y enemas amiláceas. En la mañana del siguiente día el pulso estaba filiforme; semblante descompuesto; ni tos, ni expectoración; diarrea. Murió á las doce y media de esta noche.

Aunque la marcha poco franca de esta enfermedad hiciera sospechar su funesta terminación, no se olvide que las señales de inflamación del tubo digestivo se presentaron luego de la administración del tártaro estibado, y que á su repetición, la inusitada intensidad de aquellos apresuró al menos la hepatización gris en que seguramente se hallaba el pulmón derecho. Resulta de cualquier modo, y ya queda indicado, que la mortandad por causa de esta dolencia fué de 1 por 11 próximamente, y con verdad sea dicho, me parecía bastante satisfactorio este resultado, conseguido á beneficio de los medios que habitualmente se emplean; he tenido empero que desistir de semejante idea cuando le he comparado con el obtenido en los hospitales de Edimburgo por el profesor *Tenghes Bennet*, que se

halla consignado en el núm. 166 del periódico *La España médica*, y que solamente es un corolario de lo que se expresa acerca del particular en números anteriores del mismo apreciable periódico.

A la exposición del tratamiento que emplea y a beneficio del cual se han salvado 66 enfermos de 69, preceden consideraciones brillantísimas, y en que se conoce el talento de observación que a su autor caracteriza, acerca de la manera íntima con que se ejerce el trabajo morbo, y los cambios que en el órgano enfermo se verifican. De aquellas y del resultado práctico deduce que el mejor tratamiento de la *pneumonia aguda* es el que consiste en evitar que se agoten las fuerzas, lo cual se consigue dando vino y algunos alimentos; no excluye por completo la sangría, sobre todo en aquellos casos referentes a sugetos plétóricos, ó predispuestos a congestiones cerebrales, ó en que hubiere algún obstáculo a la circulación por afecciones de sus centros, como no hace abstracción de algunos otros medios; pero los principales, y en que consiste la novedad del método, son los tónicos-estimulantes.

Si en algún punto de medicina ha existido perfecto acuerdo por la casi inmensa generalidad de los prácticos, ha sido en considerar útil la eficacia de las emisiones sanguíneas en el tratamiento, no solo de la *pneumonia*, sino que también de las *flegmasias* que se denominan francas legítimas: la escuela italiana intentó sustituirlas con sus poderosos medios hipostenizantes, pero con la intención de separar siempre elementos plásticos del órgano enfermo; el mismo Brown calificó la *pneumonia* de enfermedad *esténica*, y finalmente desde Hipócrates, que sangraba el 8.º día de aquella, hasta Bouillaud, nuevo Botal, que halla siempre su indicación, todos más ó menos han hecho uso de lo que en algún tiempo se ha denominado *anchora sacra* de la enfermedad que ahora nos ocupa.

¿Quién lo dijera! Han transcurrido treinta años de la exclusiva dominación de la escuela fisiológica, y sus dogmas yacen olvidados: ved los sistemas; unos á otros se suceden; combatidos en el terreno puramente especulativo y en el práctico, se los escarnece posteriormente, que escarnio seguramente juzgaría un fervoroso broustista la introducción en la ciencia de semejantes ideas. Pero es el caso que la combinación de varios sistemas (en esta época de *sábio eclecticismo*) ha sido probablemente la idea matriz que ha enjendrado el tratamiento que ahora nos ocupa: la estadística en primer término, lo cual, aunque de sentido común, vale muy poco para la solución de problemas en que el *sugeto*, como acontece en medicina, es variable por su esencia; el *similia similibus*, en oposición á la mente de Hipócrates, aunque escarnio seguramente juzgaría un fervoroso broustista la introducción en la ciencia de semejantes ideas. Pero es el caso que la combinación de varios sistemas (en esta época de *sábio eclecticismo*) ha sido probablemente la idea matriz que ha enjendrado el tratamiento que ahora nos ocupa: la estadística en primer término, lo cual, aunque de sentido común, vale muy poco para la solución de problemas en que el *sugeto*, como acontece en medicina, es variable por su esencia; el *similia similibus*, en oposición á la mente de Hipócrates, aunque escarnio seguramente juzgaría un fervoroso broustista la introducción en la ciencia de semejantes ideas.

Acaso pueda tacharse de difuso al ocuparme de este asunto; contestaré que no es ya un artículo de algún periódico, cuya impresión es pasajera, como la indole del escrito en que se consigna lo de que se trata: en una obra didáctica, destinada á nutrir muchas inteligencias, se afirman tesis diametralmente opuestas á las que hoy día sirven de criterio médico, y como se han hecho por personas que las fundan en verídicas experimentaciones y que debemos creer como tales, que estos hechos se reproduzcan, tal es mi deseo. Aunque cuesta mucho abandonar la práctica de que se juzga haber obtenido resultado, cuando el que se ofrece es mayor y la humanidad está en ello interesada, vale, me parece, la pena de compulsar iguales procedimientos para obtener las mismas consecuencias. Acaso no obtengamos las ventajas que el profesor inglés nos promete; tantos ofrecimientos se han hecho que la práctica ha desmentido, que no por ello sufriríamos un gran petardo, y cuando mas nos proporcionaría otra ocasión de repetir con los antiguos médicos: *experimentum semper periculosum*.

Bejar y febrero 26 de 1839.

Julian Herrero.

(Se continuará.)

VACUNACION.

Damos cabida en las columnas de nuestro periódico al siguiente informe del subdelegado de medicina de Valladolid, D. Mariano San José Sanchez, el cual fué aprobado por unanimidad por la Junta provincial de Sanidad de aquella provincia, en sesión del 24 de noviembre anterior. Tenemos entendido que se ha empezado á plantear con el mejor éxito el pensamiento que en este dictamen se formula, y que tal vez pudiera tener aplicación á otras provincias.

«La comisión de Sanidad general, cumpliendo con lo dispuesto por el Sr. Gobernador de la provincia en decreto de 6 de agosto último, se ha enterado del espíritu y letra de las reales órdenes de 27 de mayo y 12 de junio últimos, relativas á la necesidad de vacunar y revacunar tanto al género humano, como á diferentes especies de ganados; y para poder realizar tan benéfico pensamiento en esta provincia, cree oportuno presentar á la consideración de la ilustrada Junta provincial de Sanidad, las siguientes reflexiones y el adjunto proyecto ó bases para un reglamento de vacunación y revacunación en el distrito de la provincia.

Uno de los asuntos históricos más graves, más curiosos y más interesantes á la humanidad es el conocimiento del origen, progreso y preservativo de las viruelas. Desde que se presentó por primera vez esta enfermedad

en el siglo vi de la era cristiana, no ha dejado de afligir á la humanidad, y por lo tanto ha sido objeto constante de las investigaciones de los sabios, y motivo de meditación y de repetidas disposiciones de los gobiernos. Ni los trabajos de los primeros, ni los cuidados de los segundos han sido suficientes para hacer desaparecer tan cruel dolencia, si bien se ha conseguido minorar sus estragos y encontrar un precioso virus, que si no preserva completamente, mengua y modifica de un modo admirable la maléfica influencia de las viruelas. Cuando era aun desconocido el feliz hallazgo del Dr. Eduardo Jenner, el temor y la zozobra reinaban en todas las familias, y los médicos veían á cada paso que sus mejores métodos curativos eran infructuosos, para impedir que la más repugnante de las enfermedades sembrara por todas partes la muerte, la deformidad y el contagio; pues la inoculación de las viruelas, no obstante sus ventajas, halló grande oposición en muchos médicos de gran nombre, en varios pueblos, y hasta en ilustradas corporaciones, siendo objeto de prohibición de parte de algunos gobiernos. También tuvo que vencer grandes dificultades la propagación de la vacuna, como acontece con toda idea nueva que produce grande revolución en las creencias, entraña mucho de maravilloso y no se presta á explicaciones que satisfagan cumplidamente al ánimo. Pero los hechos repetidos que manifestaban lo inocente de la operación y los felices resultados que proporcionaba, fueron los mejores argumentos para destruir la oposición que se hacía al más útil de los descubrimientos modernos, y hacer callar para siempre los gritos desordenados de la preocupación y la ignorancia. No cupo á España una pequeña gloria en vencer estas dificultades, y en propagar por todo el mundo el rico y saludable germen que neutraliza ó hace infeccionado el elemento creador de las viruelas; pues que el cirujano D. Francisco Balmis, de orden de Carlos IV extendió el virus benéfico por muchas islas de Asia, por toda la América española y por otros muchos y muy remotos países, á la vez que en la Península se hacían comunes esfuerzos para su propagación con los más felices resultados, dando con este ejemplo á entender á los enemigos del nombre español, que la nación que con heroico valor había conquistado numerosos pueblos y extendido por ellos los beneficios de la religión cristiana y de la civilización, sabía también de buena fe cortar ó detener las enfermedades que involuntariamente produjera. A pesar de los obstáculos que se han ofrecido á la propagación de la vacuna en nuestro país en los tiempos posteriores á la época feliz que acabamos de citar, puede decirse que este ramo de la higiene pública ha ido en progresión ascendente, pues no han vuelto á observarse en España epidemias de viruelas tan horribles como las acaecidas en la villa del Prado y en Talavera en 1741, en Zaragoza en 1751 y en Madrid en 1773, cuyo beneficio debe atribuirse sin duda alguna al cuidado de la vacunación, confiado por muchos años á las corporaciones médicas. Pero en estos últimos años se ha advertido que las viruelas se presentan con más frecuencia, toman la forma epidémica, y son invadidas en forma grave personas de todas clases, á pesar de estar vacunadas. ¿Qué causas pueden obrar para la presentación de tan grave fenómeno? Sin detenernos á dilucidar esta interesante cuestión de higiene pública, y sin pretender estudiar las causas y la fisonomía de las epidemias variolosas ocurridas en Francia en 1816, en Holanda en 1818, en Alemania en 1819, en Dinamarca y Suecia en 1824, y de varias otras en diferentes comarcas de Europa y América, observadas en años posteriores, y que parece tienen alguna relación entre sí, podemos asegurar, limitándonos á España, que el haberse observado numerosos casos de viruelas, ya en forma esporádica, ya en forma epidémica, desde 1834 hasta la fecha, depende del abandono en la vacunación, abandono hasta cierto punto disculpable, por haber estado fija la atención de los numerosos gobiernos que han rejido la nación, en las infinitas cuestiones del momento que surgen á cada paso en un país como el nuestro, en el que la guerra y las discordias civiles han turbado por tanto tiempo el buen orden que debe presidir á una recta administración.

También puede considerarse como una causa de las principales que han fomentado las viruelas, la extinción de la Junta Suprema de Sanidad del Reino y demás autoridades médicas; porque estas corporaciones, ilustradas especialmente en el ramo, tenían por una de sus principales ocupaciones el estudio y la propagación de la vacuna, poseyendo además facultad propia para llevar adelante su pensamiento, sin necesidad de auxilio ni de protección de ajena autoridad.

El Gobierno de S. M., advirtiendo que el mal iba tomando grandes proporciones, ha mandado en diferentes épocas que se ponga remedio prontamente, que se formen estadísticas y que se vengán, por todos los medios posibles, las preocupaciones populares respecto á la vacuna; pero estos mandatos han sido estériles, á pesar de que muchas autoridades de provincia han secundado con celo las miras del Gobierno Supremo, y publicado circulares y documentos importantes, entre los que pueden citarse como notables los que en 1844 vieron la luz pública en Zaragoza, debidos á la solicitud de los Sres. Gobernador eclesiástico y Jefe político de la referida ciudad.

El mal existe en la actualidad entre nosotros y en otras muchas comarcas de la nación; y es posible que cuando menos lo esperemos se desenvuelva una horrible epidemia variolosa, como no ha mucho afligió á los vecinos del Real Sitio de San Ildefonso; porque para que así suceda solo basta la presentación de una constitución médica abonada, ó la comunicación por contagio de la enfermedad en algún establecimiento público ó centro de población. A no dudar, estas ó parecidas han debido ser las razones en que se ha fundado el Gobier-

no de S. M. para dictar las reales órdenes de 27 de mayo y 12 de junio últimos, y que son objeto de este informe.

El proporcionar gratuitamente vacuna á toda clase de personas, el interesarlas á que se presten gustosas á la operación, el procurar igual beneficio á los ganados para evitar epizootias variolosas, y llevar notas estadísticas con todo esmero, cuidando á la vez de que el virus que se propague esté exento de toda combinación nociva ó deletérea, es una necesidad urgentísima en esta provincia y singularmente en su capital. Confiada la vacunación á los particulares, es imposible que puedan reunirse datos, ni para utilidad de la ciencia médica ni de la estadística, ni se puede tener seguridad de que el virus vacuno y el ovino reúnan las condiciones necesarias y se propaguen en tiempo oportuno: por esta razón, repetimos, es necesario plantear con acierto el servicio de este ramo en nuestra provincia, esencialmente agrícola, y cuya capital va adquiriendo grande importancia. Efectivamente, Valladolid es una población digna de particular estudio hasta bajo del punto de vista de la higiene pública: su acrecentamiento es rápido y notable, y se observa un desarrollo de fuerza y de elementos, que no debe despreciar el economista, el médico y el político. Animada por la sávia vivificante del vapor, de la mecánica y del comercio, ha perdido la ciudad su antigua y grave fisonomía, y ha adquirido el aspecto viril y enérgico de los pueblos industriales; pero á la vez se han reunido dentro de ella, y se reunirán en adelante en mayor escala, diversas clases de personas peligrosas á la sociedad, que es necesario mejorarlas, como dice Frégier, si no se quiere que peligren los asociados y se resientan la salud y la moral públicas. Hace muy poco tiempo podría hasta cierto punto mirarse con cierta indiferencia las cuestiones de cómodo é incómodo, y otros varios puntos del dominio de la higiene pública; pero hoy será una falta de suma trascendencia si no se evitan á tiempo muchos males que existen en la ciudad y en la provincia, y que si se dejan pasar sin correctivo, no tardarán en producir amargos frutos. Los enumeraríamos en este lugar si no fuera porque sería separarnos del objeto de este informe, y porque nos haría difusos en gran manera. La sola consideración de que es inseparable de los pueblos industriales un proletariado numeroso, es razón suficiente para que la Junta provincial de Sanidad, teniendo presente el espíritu y letra de las reales órdenes citadas, procure con su acreditado celo extender en grande escala la vacunación y revacunación, preservando por tan sencillo medio á las personas y á los ganados de la provincia de una grave enfermedad, y reúna á la vez nuevos datos que demuestren cuán infundadas son las aseveraciones de Carnot y Verdé-Belisle y otros médicos, que han publicado escritos contra las ventajas de la vacuna. Mas no será fácil llevar á cabo este pensamiento, si no se tiene un sistema uniforme para toda la provincia, interesando por medios directos é indirectos á las municipalidades, á las juntas de Sanidad y Beneficencia, y á los particulares ilustrados é influyentes, y nombrando á la vez en la capital un profesor de medicina y otro de veterinaria que procuren, conserven y propaguen el virus vacuno, y si es preciso el ovino, y reúnan al mismo tiempo los datos estadísticos que formen los centros de vacunación y de inoculación que deben crearse en la capital, en cada pueblo y en las juntas de Sanidad de partido.

Decimos que si es preciso se propague el virus ovino, porque según observación de algunos prácticos el virus vacuno se estiende con mucha dificultad entre las ovejas, circunstancia que unida á la repugnancia que tienen á toda innovación los ganaderos y pastores del país, opondrán grandes obstáculos á la vacunación, singularmente del ganado ovejuno, en cuyo caso es preferible, por más hacedera y practicable, la inoculación de la viruela benigna natural de una oveja á otra.

El virus vacuno, como es sabido, se comunica con suma facilidad entre los ganados vacunos, no tanto entre los de cerda, y con mayor dificultad entre las ovejas, al menos en nuestro país, si bien es cierto que es corto el número de observaciones recogidas, y no sabemos á ciencia cierta si los experimentos han sido hechos en toda regla, y las deducciones sacadas con todo el rigor lógico que el asunto requiere. En esta provincia no es ni numerosa ni variada la ganadería, en atención á ser pocos los pastos y la mayor parte de secano, cuya circunstancia y la de ser la temperatura ordinaria fría y seca y no escasear los abrevaderos, hace que los ganados sean poco enfermizos, y que no haya habido ocasión de observar las mortíferas epizootias que en Aragón, Cataluña, Extremadura y otros puntos de España, aunque si ha habido proporción de nolar y corregir epidemias variolosas en los rebaños de ovejas, que no han dejado de producir estragos. El estudio de los particulares referidos en la localidad en que vivimos, nos prestará nociones y suficientes datos para resolver en breve tiempo muchos de los difíciles problemas que se presentan en el ancho campo de la historia de la vacunación é inoculación del hombre y de varias especies de animales; con cuyo doble trabajo á la vez que produciremos un bien á la humanidad, demostraremos la importancia y relaciones que tienen la medicina y las ciencias naturales con la difícil ciencia de gobernar bien la sociedad.

En virtud de lo espuesto, creemos que para cumplir fielmente con el espíritu y letra de las Reales órdenes de 27 de mayo y 12 de junio últimos ya citadas, deben tenerse presente en esta capital y su provincia las siguientes bases:

1.ª Se crearán en esta capital cuatro centros de vacunación gratuita, que comprenderán igual población que los distritos municipales, siendo presidente de cada centro el Sr. Teniente de Alcalde del distrito correspondiente. En los restantes pueblos de la provincia se ca-

cargarán de la vacunación las respectivas municipalidades, bajo la inspección de las Juntas de Sanidad y Beneficencia del partido, y de los Subdelegados de medicina y de veterinaria.

2.^a Las Juntas parroquiales que componen cada centro y las Juntas de Sanidad y Beneficencia municipales acordarán el mejor modo de propagar la vacuna, nombrarán un médico ó un cirujano que haga la operación, designándole una módica retribución, y llevarán un libro donde se consignen las vacunaciones que se verifiquen, el número de variolosos que haya cada mes en el distrito, y las defunciones que se originen á consecuencia de las viruelas. Los gastos que se originen de todo esto, se satisfarán de fondos municipales, en el caso que no se proporcionen por las Juntas de Beneficencia ó por donativos particulares.

3.^a Cada tres meses se entregará á cada centro de vacunación y á las Juntas de Sanidad y Beneficencia de partido por la Junta provincial de Sanidad, los cristales ó tubos con vacuna buena y reciente que necesiten, para que estas corporaciones lo estendien por su distrito, y recojan los datos expresados en la base 2.^a y cuantas observaciones juzguen oportunas.

4.^a Las Juntas municipales de Sanidad y Beneficencia de cada partido se encargarán de propagar la vacuna en su distrito municipal, encomendando la operación al médico ó cirujano titular, y cuidando de remitir un estado mensual á la Junta de partido. Las mismas Juntas tendrán igual cuidado por lo que hace relación á la vacunación ó inoculación de los ganados.

5.^a Los Subdelegados de Sanidad y medicina y veterinaria de cada partido, cuidarán que se verifique la vacunación debidamente y formarán los resúmenes generales del partido, cuyos datos remitirán mensualmente, de acuerdo con las Juntas de partido, á las Juntas provinciales de Sanidad.

6.^a El Sr. Gobernador civil de la provincia, oyendo á la Junta provincial de Sanidad, nombrará un médico y un veterinario que residan en la capital, para que conserven y propaguen la vacuna por la provincia, formen los resúmenes generales, inspeccionen las epidemias variolosas y epizooticas, y lleven los libros donde se consignen los datos relativos á la vacunación y revacunación, por cuyo servicio recibirán de la provincia una módica retribución.

7.^a Se obligará á las direcciones de todo establecimiento público á que remitan un estado mensual que comprenda las vacunaciones verificadas en el establecimiento, los casos observados de viruelas y las defunciones ocurridas por este motivo.

8.^a No se admitirá en las escuelas públicas de la provincia á ningún niño mayor de seis años que no acredite estar vacunado.

9.^a Pagará una módica cantidad por cabeza todo pastor ó ganadero que introduzca sus rebaños sin vacunar á pastar en terrenos de aprovechamiento común.

10.^a Se aconsejará por la Junta provincial de Sanidad á todos los médicos, cirujanos y veterinarios de la provincia, que no propaguen la vacuna sin observar los preceptos consignados en la ciencia médica, cuya falta se castigará debidamente.

11.^a La Junta provincial de Sanidad procurará por todos los medios posibles desvanecer los errores y preocupaciones que existen acerca de la vacunación, interesando al efecto á las asociaciones de caridad, á los jefes ó directores de las grandes fábricas y á los señores curas párrocos.

Valladolid 4 de noviembre de 1838.

Mariano San José Sanchez.

Cuestión sobre Hipócrates.

El Sr. D. Anastasio Chinchilla ha manifestado en un periódico político (*El Leon español*) su modo de pensar acerca del discurso inaugural del Sr. Mata. Deseosos de que nuestros lectores no ignoren el juicio emitido sobre tan ruidosa cuestión por el autor de los *Anales de la medicina española*, nos permitimos reproducir casi en totalidad dicho artículo, esperando que nuestro colega político no llevará á mal esta libertad.

«El discurso, dice el Sr. Chinchilla, nada ofrece de original: ni lo es en el pensamiento, ni en las ideas, ni en la forma. En el pensamiento le han precedido otros escritores antiguos, y no faltó entre ellos quien afirmara que debían quemarse las obras de Hipócrates, porque en ellas no se aprendía más que á ser un frío espectador de la muerte.» No recibió esto más contestación, que el que era una *vaciedad de un espíritu delirante*. Yo, sin pretender arrojar un cohete á la congreve, y sin hacer alarde de primer justador, dije hablando de Hipócrates: «A pesar de la escasez de monumentos que tenemos para presentar el estado de la medicina antes de Hipócrates, se puede asegurar, no solo que existía, sino que tenía ya cierto carácter científico. La naturaleza misma de la ciencia; la inmensidad de conocimientos que suponen los escritos médicos y quirúrgicos de Hipócrates; los resultados deducidos por este gran médico, después de una serie tan larga de observaciones, no dejan duda alguna que sus obras son el resultado de muchos esfuerzos reunidos, de muchos siglos y de muchos hombres.» (*Anales Hist. de la Med.*, tomo 1.^o, páginas 50 y 51.)

Signen algunas observaciones y una cita de Hipócrates para probar que él mismo no se consideraba como inventor de la medicina, y luego continúa:

«Tampoco ha sido más feliz el Dr. Mata en el estilo con que ha redactado su cacareado discurso: ha tratado de imitar al médico alemán Agustín Choulant, autor de los *Cuadros sintópticos de la medicina*, que tradujo al francés el doctor Casimiro Broussais. Pero entre uno y otro se echa de ver al momento la diferencia de un escrito original y de otro copiado.

«El Dr. Mata nos dice: «Hipócrates en la Olimpiada octogésima-tercera era una gran figura; en el siglo es xix una

figura vulgar, que hace dudar de su talla, consignada en la historia (página 9).» Más adelante añade: «La historia de esta ciencia no señala á Hipócrates como autor de ninguna concepción original (pág. 11).»

«Estas aseveraciones podrán ser muy ciertas, según el ilustrado criterio del Dr. Mata, y según sus propias convicciones; pero según mi humilde parecer, es cierto también que después de tantos siglos de experiencias y de adelantos en la ciencia de curar; después de tantos escritos médicos y filósofo-médicos que ha publicado el Dr. Mata; después de tantos años como desempeña la enseñanza en la escuela central, á pesar de sentir ya las brisas del *Guadarrama de su vida*, á pesar de estar llamado á voz en grito al estudio de las ciencias físicas y quirúrgicas, al estudio de la anatomía química y microscópica, al estudio de los fenómenos objetivos; á pesar, en fin, de las ventajosas circunstancias del siglo xix, y de las de que careció Hipócrates, muerto más de dos mil años hace, el Dr. Mata no ha consignado siquiera una sola idea original, que merezca sobrevivir al día en que se estampó en el papel.

«Si á veces es más elocuente el silencio que las palabras y los escritos; si los médicos que han impugnado el discurso del Dr. Mata lo hubieran mirado con absoluta indiferencia; si en vez de recoger el guante que el primer justador les arrojara en el palenque, lo hubiesen dejado en el suelo cubierto de polvo; si no hubieran pegado fuego ellos mismos al terrible cohete á la congreve; si hubieran conocido perfectamente la intención de la divisa del caballero en plaza, á buen seguro que este se hubiera llevado el mayor *fiasco* del mundo.

«Se dice que el Dr. Mata ha quedado solo en esta cuestión; esta soledad para otro hubiera sido una humillación: para el Dr. Mata ha sido un triunfo. Consiguio lo que deseaba: está de enhorabuena.

«Yo comparo el discurso del Dr. Mata á una manzana agusanada, desprendida de un árbol lleno de ramaje y de hojarasca, y que debió hacerse con él lo que regularmente se hace con aquella.

«Si uno de los objetos del Dr. Mata fué atacar y destruir el mérito y la reputación literaria que D. Manuel Hoyos Limón se ha adquirido por su obra sobre el *Hipocratismo moderno*, impresa en Sevilla; medios bastantes y aun sobrados tenía para haberlo hecho con mucha honra y gloria de la medicina española, y con muy poca de la escuela de Montpellier. Me dirá el Sr. Mata que para esto se necesita haber hecho estudios que no ha hecho, y que no se improvisan como un discurso en un rato de mal humor, es verdad; pero entre el camino que debió seguir, y el que ha tomado, le habría valido más decir con el poeta: *Dum deficiunt vires, audiat certe laus erit; quia in magnis, voluisse, sat est*; que quiere decir: cuando las fuerzas faltan, el atrevimiento ciertamente es una alabanza; porque en las cosas grandes, basta el quererlas ó el intentarlas.

«El Dr. Mata increpa á muchos de los que, después de haber leído alguna de sus obras *médico-filosóficas*, no se empuñan sobre el modo de considerar á Hipócrates: yo á mi vez, por ahora, termino este escrito con dos estrofitas que he entresacado de un himno que he escrito en loor del doctor Mata.

Impleta sunt quæ concinit
Ovidius carmine fidei;
dicendo de Scriptis et Authoribus,
Habet sua Fata Libelli.

Si recta consilia non larpimus;
lectio erit nobis obvia;
si inutile es quod facimus,
Vana atque stulta est gloria.»

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Fósforo en el estado amorfo: uso terapéutico de esta sustancia.

Según el Dr. MACKENZIE, el fósforo amorfo, dado en disolución acuosa de 6 á 18 decigramos, obra de una manera tónica y excitante sobre el sistema uterino, propiedad que dicho profesor ha utilizado en ciertos casos de amenorrea, de histerismo, de menorragia pasiva, de infertilidad y de disposición á los abortos por inercia uterina ó irritabilidad excesiva de la matriz.

Por otra parte, el abate Moigno, redactor en jefe del *Cosmos*, ha comunicado recientemente al círculo de la *Presse scientifique* de París el hecho siguiente, que á la par que comprueba la poderosa estimulación que el fósforo ejerce sobre los órganos genitales, demuestra que es preciso manejar este cuerpo á título de medicamento con la mayor circunspección: las mujeres embarazadas que manejan el fósforo abortan fácilmente; muchas de ellas aprovechan esta observación para desahogarse del producto de la concepción. Un piadoso eclesiástico ha garantido personalmente este hecho al sabio abate.

CIRUJIA.

Doble aneurisma desarrollado sucesivamente en las pantorrillas.

La siguiente observación encierra por sí sola, como dice la *Revue thérapeutique du midi*, tres preciosas enseñanzas.

En primer lugar demuestra, de una manera evidente, la influencia que la distensión de las arterias ejerce para favorecer su dilatación morbose. Conduce además á sospechar que en muchos casos en que la aparición sucesiva de dos tumores de este género ha hecho creer en lo que se ha llamado *diatesis aneurismática*, el origen del mal debía en realidad atribuirse á la acción de causas locales que han continuado obrando sobre el sugeto. Por último, es un hermoso ejemplo de sencillo y rápido buen resultado debido á la ligadura.

El Sr. SNAITH fué consultado en setiembre de 1845 por un propietario de Horncastle, de cuarenta años de edad, el cual padecía hacia mucho tiempo un aneurisma popliteo del tamaño de un puño. Practicó la ligadura de la arteria femoral derecha, y al cabo de dos me-

ses la curación era perfecta, sin que durante este tiempo hubiese sobrevenido el más ligero accidente.

Estudiando el género de vida de este hombre, se presumió que el aneurisma podía muy bien haber sido producido por una distensión de la arteria; pues en el distrito pantanoso que habita, los campos están separados unos de otros por fosos tan anchos que, para atravesarlos, hay necesidad de ayudarse de un palo para saltar.

Por otra parte, la exactitud de esta explicación no debía tardar en hacerse palpable. El mismo sugeto volvió á consultar con el Sr. SNAITH en julio de 1847, por un aneurisma en el lado izquierdo, refiriendo con este motivo que inmediatamente después de haber dado un salto de esta especie sintió un vivo dolor en la corva izquierda; que no había podido volver á entrar en su habitación sino cojeando; y por último, que el tumor popliteo había adquirido, en el espacio de ocho días después del accidente, un desarrollo considerable.

El Sr. SNAITH reconoció un aneurisma, hizo la ligadura de la femoral correspondiente el 30 de agosto, y tuvo la satisfacción de ver de nuevo á su enfermo perfectamente curado.

Cuerpos extraños en las vías aéreas; procedimiento de extracción.

Todo el mundo conoce, dice el Sr. LOISEAU, el violento sacudimiento que se imprime á todo el aparato respiratorio cuando una gota de agua penetra en la laringe, ó tiende á penetrar en ella. Yo he demostrado que la introducción de más de un gramo de líquido caustico es inofensiva; basta, pues, inyectar subitamente, á beneficio de una jeringa pequeña, una cantidad muy corta de un líquido cualquiera á la entrada de las vías aéreas, para producir dicho sacudimiento y provocar la espulsion de los cuerpos extraños; los esfuerzos de vómito que se agregan á este sacudimiento, siempre que el estómago contenga suficiente cantidad de líquido, ayudan también á favorecer la acción espulsiva.

La inyección de una disolución saturada de tanino, empleada por mí de esta manera, desde hace poco tiempo, en seis niños pequeños afectados de angina membranosa con afonía y principios de tos croupal, me ha parecido que produce efectos muy notables para la espulsion de las falsas membranas. El Sr. GUERSANT, que ha visto á uno de estos enfermitos, se ha admirado al ver la eficacia de esta medicación.

Debo añadir, que en caso de no obtener resultado por este medio, sería muy fácil extraer un albaricóque así engastado, á beneficio de las pinzas de que yo me sirvo para la extracción de las falsas membranas, ó facilitar su espulsion por medio de los diferentes dilatadores laringeos destinados á los mismos usos.

Cálculo: observación de uno formado en las cavidades nasales.

Siendo tan raros los casos de rinolitos, hemos creído conveniente consignar el nuevo hecho de esta especie publicado por el Sr. NEUDORFER.

Un niño de 5 años fué conducido á la clínica quirúrgica de la Facultad de Orlmütz. Hacía un año que los padres habían observado que el aire no podía penetrar en la nariz izquierda, y que al mismo tiempo se había manifestado una secreción bastante abundante. Al examinar al niño dicho profesor encontró la mucosa de la nariz izquierda inflamada y muy sensible, y percibió en el fondo de esta cavidad un cuerpo de color grisáceo, desigual, duro é inmóvil, que creyó ser un cuerpo procedente del exterior. Los padres rechazaron esta idea, asegurando que los accidentes se habían ido produciendo poco á poco. El cálculo fué extraído sin dificultad, á beneficio de una pinza de pólipos, y presentaba las dimensiones de un haba. Serrado por su parte media no presentó vestigio alguno de núcleo ni de capas distintas, sino que formaba una masa homogénea, intimamente ligada, amarillenta, y que presentaba todos los caracteres de los cálculos de que hacen mención KEAN y GROEBE.

DERMATOLOGIA.

Acido clorhídrico: uso de esta sustancia en las afecciones cutáneas.

De un gran número de ensayos hechos con diversos agentes, resulta, según el Sr. KLETZINSKI, que ninguno provoca y estimula más la traspiración cutánea que el ácido clorhídrico. Una porción de piel humedecida con este líquido, traspiraba en el mismo tiempo y en iguales circunstancias, de 27 á 30 por 100 de ácido carbónico mas, y lo que es notable de 7 á 12 por 100 menos de agua que la misma porción de piel no humedecida. El autor ha concluido de aquí, que: 1.^o el ácido clorhídrico restablece la circulación de la sangre cuando se halla periódicamente interrumpida, y la acelera; 2.^o disminuye los sudores incómodos de las manos y de los pies, y aun los hace cesar completamente cuando se hace un uso largo y continuado de dicha sustancia; 3.^o se emplea con buen resultado contra las dermatopatías, tales como el *acné sebácea*, los *navi* y los *condilomas*; 4.^o de ninguna manera ataca la integridad del epidérmis cuando se usa convenientemente, antes por el contrario le suaviza y pone más flexible, debiendo ser considerado como un cosmético. Para poder usarse el ácido, no debe contener hierro ni cloro: aplíquese tan concentrado como pueda soportarle el enfermo, sin experimentar sensación de quemadura, y á los 30 ó 60 segundos se lava la parte humedecida con una gran cantidad de agua, y luego con agua jabonosa. Para todas las partes sensibles de la piel el ácido deberá diluirse con la glicerina, que es un vehículo excelente y muy descuidado en la dermatoterapéutica, y neutralizarse en el más corto tiempo posible.

MATERIA MEDICA.

Fórmulas de la Farmacopea Inglesa.

En el número anterior dimos á conocer algunas fórmulas tomadas de la Farmacopea Inglesa, y hoy vamos á proseguir la misma tarea.

Agua de Carrara.

Tal es el nombre con que se expende en Inglaterra, por los vendedores de aguas minerales, una disolución fervescente de bicarbonato de cal, obtenida por la saturación del carbonato de cal con el ácido carbónico.

Dosis: de 60 á 180 gramos (de 2 á 6 onzas) tres veces al día. Modo agradable y útil de administración de la cal, y que produce, cuando el agua se mezcla con leche, excelentes efectos en varias formas de dispepsia crónica, sobre todo en las que se hallan caracterizadas por una secreción excesiva de gas en el estómago, por regurgitaciones alimenticias y por vómitos. La cantidad de bicarbonato de cal que contiene es muy corta.

Pomada contra las hemorroides.

Pomada de belladona. 60 gramos (2 onzas).
Alcanfor en polvo. 4 — (1 dracma).
Tintura de opio alcanforada (1). . . 4 — (idem).

Para una pomada con la cual se hacen aplicaciones sobre las hemorroides, y en el conducto de la uretra, en la blenorragia.

Poción calmante para la tisis pulmonal.

Tintura de lactucarium (2). . . 4 gramos (1 dracma).
Agua destilada. 30 — (1 onza).
Agua de laurel real. 20 gotas.
Jarabe simple. 8 gramos (2 dracmas).

Para una poción que se toma mañana y noche.

Mistura refrigerante.

Acido oxálico. 0, gr. 25 centig. (3 gramos).
Jarabe de limon. 25 gramos (6 dracmas).
Agua destilada. 250 idem (8 onzas).

Para tomar á cucharadas, dos cada tres horas, en la inflamación del estómago.

Poción anti-hemoptóica.

Nitrato de potasa. 2 gramos (1/2 dracma).
Jarabe de acido cítrico. 25 — (6 dracmas).
Agua destilada. 250 — (8 onzas).

Para una poción.—Una cucharada grande, cada dos horas, en las hemoptisis activas, con fenómenos inflamatorios. (Bulletin de Ther.)

PATOLOGIA INTERNA.

Lavagñacion intestinal; tratamiento.

Consiste en considerar el conducto intestinal como una especie de reservorio, en el que puede hacerse desprender ácido carbónico. Tratábase en un caso de esta especie, referido en el *Medical and surgical reporter*, de una hénria estrangulada: á pesar de la cloroformización, la táxis no daba resultado. Operóse entonces la hénria, y se hizo volver á entrar la porción de intestino que se hallaba estrangulada, sin que dejasen por esto de persistir con igual violencia los vómitos y el hipo. La región de la hénria no estaba dolorida, pero el enfermo sufría dolores intensos alrededor del ombligo. El aceite de ricino, las lavativas de agua caliente y el aceite de croton no produjeron resultado alguno. Entonces se hizo penetrar en el conducto intestinal, por medio de una jeringa, agua pura hasta que el vientre quedó distendido como un globo; despues se introdujo en él de la misma manera, una disolución de 40 gramos (10 dracmas) de ácido tartárico, y en seguida una cantidad igual de una disolución de bicarbonato de sosa. Un hombre vigoroso se encargó de mantener cerrado el ano por medio de una compresa. El enfermo daba gritos espantosos, asegurando que se le iba á reventar el vientre. Quitóse entonces la compresa, y salieron con violencia gases, aguas y materias fecales. Media hora despues se repitió la misma inyección con igual resultado. El enfermo se curó completamente.

—De seguro que no habrá muchas observaciones tan curiosas y originales como esta, en lo que atañe al tratamiento.

Naturaleza y tratamiento de la muerte aparente del recién nacido.

De un artículo que sobre este asunto ha publicado el Dr. BLEVIE en el *Moniteur des hôpitaux*, tomamos las siguientes conclusiones establecidas por el autor:

La muerte aparente del recién nacido es un estado de asfixia.

El tratamiento consiste, despues de separados todos los obstáculos mecánicos á la introducción del aire en el pulmon y combatida la congestión, cuando existe, por medio de una corta sangría del cordón y la impresión del aire, en atacar desde luego la asfixia por medio de la insuflación pulmonal y el baño caliente.

La insuflación pulmonal es el mejor tratamiento que puede oponerse á la muerte aparente; sin ella, la mayor parte de los niños asfixiados mueren; generalmente no se practica.

El principal obstáculo á su empleo proviene de las dificultades del procedimiento operatorio aconsejado en nuestros días, la insuflación á beneficio del tubo larín-

geo; cuyos servicios, sin embargo, en manos hábiles, son incontestables.

La insuflación de boca á boca no merece el descrédito en que se la ha hecho caer; es eficaz y debe contribuir, por su facilidad, á vulgarizar la insuflación pulmonal en el tratamiento de la muerte aparente del recién nacido.

ANATOMIA PATOLÓGICA.

Cáncer y tubérculo; relacion que existe entre estas dos producciones morbosas.

Algunos autores (dice el *Giornale Veneto di scienze mediche*) han insistido sobre la esclusión de la tuberculosis en los cancerosos; ROKITSKY ha encontrado la razón de esta esclusión en la diversidad de la crásis sanguínea á que pertenecen las dos especies de productos morbosos: el tubérculo es debido á la *albuminosa*, el cáncer á la *fibrinosa*. Y hé aquí el motivo de que se hayan hecho experimentos comparativos, cuyo suceso resultado es el siguiente:

En ciento cuarenta autopsias de cancerosos hechas por HARMOVER en el hospital Frederic, de Copenhague, no ha comprobado este profesor sino tres veces la existencia de tubérculos. WALSE no ha encontrado mas que siete casos de esta especie. PAYET y LIBERT no refieren mas que un caso cada uno. MARTIN (de Erlangen) por el contrario, ha descrito cuidadosamente doce autopsias de pulmones tuberculosos asociados á depósitos cancerosos en otros órganos.

El Dr. ZACHARIAS LAWRENCE, despues de haber dado á conocer un ejemplo incontestable de la asociación de las dos enfermedades de que se trata, llama la atención acerca de la diferente susceptibilidad que manifiestan ciertos órganos para el desarrollo de estas dos condiciones morbosas. El cáncer primitivo es muy raro en el pulmon, al paso que es muy común en él el depósito tuberculoso. Por el contrario el cáncer primitivo no es raro en el hígado, donde los tubérculos no se observan con frecuencia. Esta observación no se le había escapado á ROKITSKY. Añadiendo á ella la de la consunción, á la que sucumben por lo común los cancerosos, se pregunta el Dr. LAWRENCE si existirá entre estas dos enfermedades una correlación que haga á la una suplementaria de la otra, y que explicaría así lo raro de su coincidencia. En la dificultad en que se halla de emitir una conclusión final sobre este asunto, el autor se limita á referir que de cincuenta y un individuos cancerosos, catorce por lo menos atribuían á la tisis la muerte de su padre ó de su madre, de un hermano ó de una hermana.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Comunidad de estudios y de títulos entre Portugal y España.

El Sr. D. Casimiro Melcior nos dice desde Huete lo que sigue:

«Hasta que en su número de 3 de junio he visto la contestación que dan Vds. á un remitido inserto en *Las Novedades*, y firmado por D. Sebastian Gonzalez Riaza, no habia tenido conocimiento de él; y como dicho remitido es resultado de una comunicación mia que insertaron Vds., he procurado enterarme de él, y creo deber contestar. Dice dicho señor que estoy en una completa ignorancia de cuanto en el vecino reino dice relación al estudio y ejercicio de las profesiones médicas, y confieso que no he tenido por mi mismo tantos motivos como el señor cirujano de Mieza de enterarme del estado de Portugal, pues no he tenido la desgracia de tener que espatriarme á dicho reino, ni á otro alguno, perseguido por moderados ni progresistas. Con todo, por un amigo y profesor que tambien ha tenido ocasión de estar en Portugal, aunque por distinta causa, se me ha dicho, y se ratifica en lo mismo, que los estudios en general, y particularmente los médico-farmacéuticos, son bastante más cortos en dicho reino que en España; pero como no tenia á mano ni era fácil proporcionarme la ley de Instrucción pública que rige en Portugal, no pudiendo decirlo con una seguridad completa, manifestaba la duda.

«A pesar de esto, el Sr. Gonzalez Riaza se despacha á su gusto; y con un lenguaje bastante agresivo y personal, en el cual no le acompañaré, dice que yo pretendo que mis juicios sean infalibles, y que todo el mundo deba creerme sin pruebas por mi parte. Para no adolecer de los mismos defectos, parecia regular que el señor cirujano de Mieza, que más datos debe tener, hubiese hecho una comparación de los estudios y años de carrera que se emplean aquí en España con los que se hacen en Portugal, y hubiéramos tenido ocasión de convenirnos; pero decimos únicamente que la educación médica es cuando menos tan completa como en España, sin dato alguno que lo justifique, es dejarnos cuando menos en la misma duda.

«El Sr. Gonzalez Riaza no se detiene á impugnar los demás motivos que yo manifestaba, y otros que se deducen para probar los inconvenientes que tendria el que los títulos de una facultad pasasen de una nación á otra sin que esta les exijiese garantía alguna, ni la injusticia de hacer extensiva únicamente esta prerrogativa á los médicos, cirujanos y arquitectos, cuando hay muchas otras carreras que están en el mismo caso; en cambio, á pesar de que nadie les atacó, nos hace el panegirico de algunos médicos portugueses, á quienes respeto, y á quienes, como á la clase toda en general, aprecio como hermanos. La llamada que hace á los

misimos para que vuelvan por su honra es intempestiva, pues sean más ó menos largos sus estudios, ni *El Siglo Médico* ni yo la hemos atacado en lo más mínimo.»

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 julio. Significando para la cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica, al médico de entrada graduado D. Faustino Garcia Roel.

19 id. Concediendo cuatro meses de Real licencia al segundo ayudante médico D. Nicasio Landa.

Id. id. Concediendo abono de haberes al primer ayudante médico que fué del cuerpo, D. Juan de la Mata y Mozo.

31 id. Destinando al segundo batallón del regimiento de Ingenieros al primer ayudante médico procedente del ejército de la isla de Cuba, D. Francisco Caballero y Reina.

Id. id. Agregando al hospital militar de Madrid al primer ayudante médico, procedente del ejército de Cuba, D. José Seijo é Hijosa.

Id. id. Nombrando médicos de entrada y segundos ayudantes á los profesores procedentes de las últimas oposiciones que á continuación se espresan:

D. Eduardo Gomez Navares, con destino al segundo batallón del regimiento infantería del Infante.

D. Juan Buixó y Font, id. al segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca.

D. Eduardo Garcia Artabe, id. al segundo batallón del regimiento infantería de Soria.

D. José Gali y Pastor, id. al segundo batallón del regimiento infantería de Aragón.

D. Francisco Ferrari Saenz de Tejada, id. al segundo batallón del regimiento infantería de Africa.

Id. id. Destinando al escuadrón cazadores de Mallorca al segundo ayudante médico D. Santos Jimenez Villanueva.

Id. id. Id. al batallón cazadores de Baza al segundo ayudante médico D. Joaquin Montros y Martí.

Id. id. Resolviendo que D. Francisco Llensa de Rovira sustituya á su padre en el destino que desempeña de profesor médico auxiliar del Castillo de Hostalrich.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

28 mayo. Concediendo licencia absoluta para separarse del servicio al segundo médico D. Fernando Mendez y Rodriguez.

3 junio. Disponiendo que interin no esté completo el número de segundos médicos, puedan los primeros ser propuestos para embarcar en los buques de menor porte asignados á aquellos, y nombrando en su consecuencia para el vapor *Vulcano* al primer médico don Fernando Dávila y Bernal, en relevo del segundo don Pedro Fontana y Daries que se destina á la fragata *Isabel II*.

3 id. Trasladando la espedita por el ministerio de la Guerra en 31 de mayo último, disponiendo se faciliten al director del cuerpo de Sanidad de la Armada cuantos datos y noticias necesite para desempeñar la comision de inspeccionar el hospital militar de Cartagena.

10 id. Concediendo permuta de sus destinos á los primeros médicos D. Antonio Yanguas y D. Francisco Diaz y Lara, pasando el primero á la fragata *Princesa de Asturias* y el segundo al sexto batallón de infantería de Marina.

14 id. Ascendiendo á primer médico por elección al segundo habilitado de primero D. José Perez y Lora, en recompensa de sus servicios en Fernando Póo.

21 id. Trasladando la espedita por el ministerio de Estado en 16 del mismo, concediendo la cruz de caballeros de Isabel la Católica á los primeros médicos don Fernando Oliva y Muñoz y D. José Jimenez y Aherán.

24 id. Concediendo dos meses de Real licencia para restablecerse en Barcelona al primer médico don Eugenio de Grau y Figueras.

28 id. Concediendo el relief al segundo médico don Luis Lopez y Fernandez.

Id. id. Destinando al vapor transporte *San Francisco de Borja* al segundo médico D. José Lozano y Torreira, y á la urca *Ensenada* al primer practicante D. Pedro Delgado y Montero.

1.º julio. Nombrando segundos médicos á los profesores aprobados en las oposiciones D. Juan Perez y Garcia, D. Manuel Roldan y Terán y D. Juan Mele y Muzio.

VARIEDADES.

Nivelación de las clases médicas.

Cuando oimos quejarse á algunos cirujanos de su actual posición social, de lo desatendida y postergada que está su clase, y de las pocas consideraciones que ha merecido del Gobierno, damos á veces en sospechar que ignoran ó no tienen presentes las diversas concesiones hechas á su favor y la facilidad con que pueden optar al grado de licenciados en medicina y cirugía, en virtud de las siguientes Reales órdenes, dictadas con el objeto

(1) Hé aquí la fórmula de opio alcanforado:
Opio incindido y ácido benzoico, áá. . . 6 gramos.
Alcanfor. 4 —
Aceite esencial de anís. 4 —
Alcohol. 1,450

(2) Hé aquí la fórmula de la tintura de lactucarium:
Lactucarium en polvo fino. 60 gramos.
Alcohol rectificado. 580 —
Prepárese por digestión, ó mejor aun por percolación.

de realizar la tan deseada y reclamada nivelación de las clases médicas.

Con fecha 22 de setiembre de 1858, se dispuso de real orden: que los cirujanos de 2.ª clase puedan estudiar en un año, todas las asignaturas que les falten para aspirar al grado de bachiller en artes.—(Gaceta del 24 de setiembre de 1858.)

Con fecha 15 de julio del mismo año se concede á estos profesores la incorporación en sexto año de medicina, con la obligación de presentar el título de bachiller en artes y de recibir el de medicina antes de la conclusión del curso.

Con fecha 29 de noviembre de 1858 se hacen extensivas á los cirujanos de 3.ª clase las gracias concedidas á los de 2.ª, y en su virtud unos y otros pueden examinarse de los años de latinidad estudiados *privadamente* y ganar en un curso las asignaturas que les falten para el grado de bachiller en artes.

Por real orden de 11 de mayo de 1858, se admite á los cirujanos de 3.ª clase á la matrícula de cuarto año de medicina, presentando durante el curso el título de bachiller en artes ó en filosofía.

Por real orden de 21 de abril de 1858, se abona á los cirujanos que aspiren al grado de licenciado, la cantidad que pagaron para su reválida.

En vista, pues, de las gracias que se conceden á los cirujanos puros en las precedentes reales órdenes, y en atención á que la carrera de medicina puede concluirse, y se concluye de hecho, á los seis años, según dispone el plan vigente de estudios; resulta que los cirujanos de 2.ª clase, que han estudiado cinco años, pueden hacerse médico-cirujanos en dos años, uno de preliminares para el grado de bachiller en artes, y otro de medicina para el grado de licenciado en esta facultad; y los cirujanos de 3.ª clase, que han estudiado tres años, pueden aspirar á aquella categoría en cuatro años, uno de preliminares y tres de medicina y cirugía, invirtiendo unos y otros siete años *nada mas* en su carrera. Y decimos *nada mas*, porque los cirujanos que, antes de la concesión de las referidas gracias, han seguido la carrera de medicina, han invertido catorce años en sus estudios para el grado de licenciados en medicina y cirugía, y los demás médico-cirujanos han empleado trece, seis de preliminares y siete de facultad, sin más escepcion que la de los doctores en ciencias médicas, debida al plan de 1843; gracia que en honor de la verdad recayó en profesores que eran ya licenciados en medicina ó cirugía.

Y no crean los profesores de cirugía que decimos esto porque nos duela y nos pese que el gobierno haya sido tan generoso con ellos, no; aplaudimos y juzgamos acertadas las gracias que les ha concedido: lo que extrañamos es que todavía se oigan con frecuencia ciertas lamentaciones; que se hable de postergación y de injusticia, cuando si algunos tienen derecho á quejarse son aquellos que han obtenido paso á paso y año y por año un título que otros alcanzan hoy con la mitad de las dificultades.

Carta dirigida al Dr. Drumen por el Sr. Sales-Girons.

Cumpliendo lo prometido en el anterior número, trasladamos en seguida la carta que el ilustrado director de la *Révue médicale* de París ha dirigido á nuestro respetable y querido amigo el Sr. D. JUAN DRUMEN.

SEÑOR CATEDRÁTICO:

He sabido, quizás algo tarde, que por causa de mi artículo inserto en la *Révue médicale* (número de 30 de abril) ha sido Vd., por parte del Dr. Mata, objeto de una sospecha, que afecta á su delicadeza, tan reconocida de todos.

Tengo en verdad por un deber el suministrar el testimonio que prestar puedo relativamente al agravio que á usted se le imputa, asegurando que nada de lo contenido en mi artículo, respecto á la persona del Sr. Mata, procede de Vd. ni ha llegado á mí por su mediación.

El profesor Mata no puede ignorar las consecuencias que debía traer en pos la posición que tomara en la Academia de medicina de Madrid.

En una época en que la ciencia médica, conforme en esto con la verdad y las conveniencias morales, se vuelve tan generalmente hácia las ideas de la tradición vitalista y espiritualista, si natural era que se tratara de conocer al hombre eminente que tan alta levantaba en España la bandera del materialismo, era también un deber para el director de la *Révue médicale* informarse de todo lo relativo al médico que acababa de emitir tan formales opiniones contra las tradiciones y contra la memoria de Hipócrates, al cual ha conservado la medicina cristiana, por una escepcion que se había hecho solamente á favor de Platon, el título de *Divino*.

El tiempo necesario para estos diferentes informes sobre la persona del Sr. Mata, explica el retraso con que señalamos su manifiesto académico. No quisimos hablar de este

manifiesto hasta tanto que el orador nos fuera conocido con algunos detalles.

Debia llevar nuestro artículo el carácter de cierta amargura, porque todo lo que habíamos leído y oído del Sr. Mata nos producía el sincero pesar de que con una distinción intelectual como la suya, no hubiese adoptado la opinion contraria, y puesto al servicio de la verdad el talento que malgastaba en provecho de un error, que ninguna novedad ofrece, puesto que no hay en su discurso una proposicion que, desde Broussais hasta Piorry, no se haya repetido cien veces, y aun pudiera decir mil.

Este sentimiento, á nuestro parecer, era todo en honor del Sr. Mata, y tenemos grande pesar de que no lo haya comprendido así.

¿Hay un médico en el día de algun sentido que se atreva á pensar y decir, que el vasto dominio de la vida se halla comprendido en los límites de la física y de la química? ¿No teme, por ventura, el Sr. Mata que el más insignificante de sus discípulos le pregunte, cuál es, en este vasto dominio, el más simple acto vital ú orgánico que pueda explicarse sin salir de la química y de la física propiamente dichas? Indudablemente hay una física en el organismo, pero es una física viva; hay una química, pero una química de órgano viviente. Pero esta física y esta química vivientes son la contradicción del materialismo de que se ha formado un ídolo el Sr. Mata, sin pensar que había tomado por divisa: «Abajo los ídolos!»

Deseo que tenga el Sr. Mata un hijo que le pregunte un día si es todo física y química en la organizacion viviente. Entonces, como no da el padre una piedra al hijo que le pide pan, veremos al Sr. Mata tornar de la gloria vana de hacer ruido, á la verdadera satisfacción de obrar con inteligencia y razon aprovechando los medios que le ha dado la Providencia.

Pero aquí hago punto, Sr. Catedrático, porque advierto que voy separándome del objeto de mi carta, que era ofrecer el medio auténtico de probar al Sr. Mata que ha sido Vd. completamente extraño á la redaccion de mi artículo de 30 de abril.»

Exposición Hispano-americana.

El Colegio de Farmacéuticos de Madrid, en sesión de 21 de julio, ha acordado concurrir á esta exposición bajo las bases siguientes:

1.ª El Colegio de Farmacéuticos de Madrid acuerda tomar parte en la exposición Hispano-americana anunciada por el Gobierno de S. M. para el año de 1862.

2.ª Los objetos que podrán presentarse por el Colegio serán cuantos tengan relacion con la facultad de Farmacia, ya estén recolectados, elaborados ó inventados por individuos de esta Corporacion, siempre que no se oponga su uso á las disposiciones sanitarias vigentes.

3.ª Los premios que pudieran obtenerse serán á nombre de los mismos espositores, y el Colegio conservará los objetos premiados, con el beneplácito de aquellos, colocando la mencion de los premios y los nombres de los colegiales premiados en lugar preferente de la Secretaria.

4.ª El Colegio concederá títulos especiales de mencion honorífica y premios consistentes en obras de la facultad, á los colegiales que considere dignos de esta distincion por su estudio ó laboriosidad, previos los trámites establecidos para estos casos.

5.ª A fin de ordenar la concurrencia, se nombrará por el Colegio, á propuesta de la Junta de gobierno y como auxiliar de la misma, una comision especial que entienda en el asunto hasta su término, estableciéndose además comisiones delegadas en las provincias, para desempeñar la parte que les corresponda.

6.ª Se nombrará igualmente un jurado para examinar los objetos que se reciban de los colegiales, devolviéndolos con su censura á la comision especial, y solo se presentarán al Gobierno los que aquel concepte dignos de figurar en la exposicion.

7.ª Se invitará á los colegios y corporaciones farmacéuticas de España y Portugal á tomar parte con el de Madrid en la realizacion de este pensamiento, ya coadyuvando á él independientemente, ó ya auxiliando los trabajos de esta Corporacion segun les convenga.

8.ª Terminado que sea el motivo de estos acuerdos, la Junta de gobierno presentará una Memoria que contenga la historia sucinta de la seccion farmacéutica que haya tenido á su cargo en dicha exposicion, con el catálogo de los objetos presentados y sus detalles.

9.ª Impresa que sea la Memoria de que se hace mérito en la base anterior, se distribuirá entre los colegiales espositores y se remitirá á las corporaciones farmacéuticas, adoptando además el Colegio el medio que crea más oportuno para su mayor publicidad.

10.ª Todos los pormenores que se refieran al objeto de la espresada concurrencia, se ordenarán en forma de Instruccion general sometida á la aprobacion del Colegio, arreglándose en ella las atribuciones y actos que procedan, de una manera conforme al espíritu de los Estatutos de la Corporacion.

Madrid 5 de julio del 1859.—El presidente, *Nemesio de La Hana*.—El secretario, *German Martinez*.

Puesto á discusion el espresado dictamen, fué aprobado por unanimidad desde luego, y base por base, á fin de que se juzgase con detencion, terminando la Junta de gobierno su propósito de este dia, pidiendo se nombrase por el Colegio la comision de que se trata, y acto continuo fueron elegidos para formarla los Sres. D. Pedro Calvo Asensio, individuo de número y diputado á Cortes; D. Agustin Pascual, honorario, catedrático y vocal de la Comision de gobierno; D. Ramon Torres Muñoz, de número y catedrático; y los demás de dicha clase residentes en Madrid, D. Carlos Ferrarri, D. Cayetano Ubeda, D. Casimiro Vallespinosa, D. Augusto Lletget, D. José Alemany y D. Federico Tremols.

Por todas las Variedades:

El Sr. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la primera semana de agosto los calores siguieron siendo tan intensos como en las últimas de julio; así es, que con frecuencia estuvo el termómetro de Reaumur sobre los 50°; el barómetro en la sequedad y á las 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas: los vientos soplando del Sur, del Este y los más días del Sudoeste; la atmósfera, casi siempre despejada: solo algun día se la vió con ligeras nubes y celajes.

Escaso fué el número de los enfermos que hubo en estos dias, y aun estos lo fueron de afecciones ligeras, si se exceptúan algunos cólicos nerviosos y diarreas biliosas. Las más de las dolencias participaron del carácter gástrico y reumático; y aunque cedieron á las medicaciones convenientes, sin embargo, algunas se prolongaron hasta el segundo setenario. En donde hubo más mortandad fué entre los que sufrían padecimientos crónicos de pecho y del tubo digestivo: se puede asegurar sin el menor género de duda, que en esta Corte el estado sanitario es inmejorable.

Estado sanitario de la isla de Cuba.—Segun las últimas noticias que hemos recibido de esta Antilla, que alcanzan hasta el 7 de julio, los calores son sumamente violentos: se han presentado muchas calenturas intermitentes de forma errática muchas de ellas, biliosas, y bastantes casos de fiebre amarilla, siendo acometidos de ella varios peninsulares, particularmente de los recién llegados. La mortandad es la que acostumbra haber poco más ó menos todos los años por este tiempo.

Estado sanitario de Puerto-Rico.—Uno de nuestros más celosos corresponsales de esta isla nos escribe con fecha 2 de julio, que en Ponce se presentaron algunos casos de vómito: este incidente fatal dió lugar á la traslación de los quintos recién llegados de la Península á los pueblos de Adjuntas y á San German, puntos muy recomendables por su temperatura agradable y fresca y elevacion de la playa sobre el nivel del mar. En la capital nada ocurre de particular: los enfermos son escasos, leves y con afecciones puramente estacionales, como pudiera suceder en cualquier punto de Europa.

Condecoracion.—Ha sido nombrado caballero de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica el doctor Carlos Pierni, médico consultor del Consejo sanitario de Marruecos, establecido en Tánger. El objeto de esta gracia parece que ha sido recompensar el filantrópico interés con que en diferentes ocasiones el Dr. Pierni asistió gratuitamente con los recursos de su ciencia á muchos españoles pobres residentes en aquel pais.

Parece que la Direccion de Sanidad militar, deseosa de poseer cuantos adelantos se hallen en práctica sobre material sanitario, en otras naciones, ha pedido al extranjero, y espera le sean pronto remitidos, los mejores modelos de ambulancia, atalages, camillas y artoles, para que, despues de bien examinados aquellos, é introduciendo cuantas modificaciones se estimen justas ó haga necesarias la organizacion de nuestro ejército y las circunstancias especiales de nuestro pais, pueda procederse á su construccion, y nada tengamos que envidiar á otros paises.

Subdelegados de sanidad.—Por Real orden circular de 26 de julio anterior se dispone, en conformidad á los dictámenes del Consejo de Sanidad y el de Estado, que las dietas que causen los subdelegados de sanidad, médicos, farmacéuticos ó veterinarios, cuando por mandato de los Gobernadores hagan visitas de inspeccion, se abonen con cargo al presupuesto provincial ó municipal, segun corresponda.

En conformidad á esta Real orden, los subdelegados deberán obtener en adelante la retribucion que sus servicios merecen, siempre que salgan para objetos del servicio del pueblo de su residencia.

El Dr. Gonzalez Velasco, que se halla en París estudiando la anatomia microscópica, nos escribe con fecha 21 del corriente diciéndonos, que á su paso por Marsella ha visitado el hospital militar, donde existian muchos heridos procedentes de la guerra de Italia, y que ha visto los buenos efectos que obtiene el Dr. Villamur en el tratamiento de las heridas con la cauterizacion por medio del hierro candente. Se vale de este recurso por la tendencia que tienen las heridas á afectarse de la podredumbre de hospital; y para evitar el terror y el dolor que causaría á los enfermos la aplicacion del cauterio actual, procura antes sumirlos en la anestesia á beneficio de las inspiraciones del cloroformo.

Estadística.—El hospital civil de Valencia ha tenido durante el mes de junio el movimiento siguiente:

Existencia del mes de mayo.	179	478
Entrados en el mes de junio.	299	
Salidos con alta.	268	
Muertos.	4	478
Existentes.	206	

Las estancias que causaron, que nos parecen sumamente cortas, fueron 970; costaron por administracion 4,701 y por botica 640, saliendo cada estancia á 5 rs. y 341 milésimas. Las afecciones que más predominaron fueron las calenturas catarrales, las intermitentes de toda clase de tipos y los padecimientos reumáticos.

—En el hospital de Zaragoza el movimiento en el citado mes de junio fué el siguiente:

Existencia del mes de mayo.	223	
Entrados en junio.	251	474
Salidos con alta.	195	
Muertos.	10	474
Existentes.	269	

Las estancias que causaron en el citado mes fueron 7,680. Las enfermedades que más predominaron fueron las calenturas gástricas y biliosas, las intermitentes y reumáticas, las afecciones venéreas y la sarna.

Fiebre amarilla.—Cartas de la Corona anuncian que hay en el lazareto de San Simon enfermos de fiebre amarilla. Será este un hecho más que acredite la necesidad de conservar la cuarentena á que se sujetan las embarcaciones de patente limpia que salen de América desde el 1.º de mayo al último de setiembre.

Parece que por orden del Gobierno ha ido una comision al establecimiento de los baños de Trillo con el encargo de tasarlos, cuyas aguas han dado la salud á tantos millares de enfermos desde su descubrimiento y fundacion en tiempo de Carlos III. Hasta ahora se ignora si semejante tasacion se hará con el objeto de venderlos, ó solo para saber el Gobierno el valor de dichos baños.

Manicomio modelo.—Se dice que para empezar las obras de este establecimiento que se ha de construir en el sitio denominado La Huerta del Obispo, junto al Campo de Guardias, y próximo al Canal de Isabel II, hay disponibles diez millones de reales.

VACANTES.

El Especialista.—Hemos visto el primer número de este periódico, el cual por su lujo tipográfico y su acertada redacción, ha correspondido a las esperanzas que su anuncio nos había hecho concebir. Esperamos que llene dignamente su puesto con no poco beneficio de la medicina patria.

Vacante.—Se anuncia como tal una plaza de catedrático supernumerario de la facultad de medicina en la Universidad de la Habana. No está dotada con sueldo fijo, pero habilita para la propiedad y sustitución de las plazas de número. Se proveerá por oposición, cuyos ejercicios se verificarán en la capital de la isla de Cuba, necesitando para concurrir al certamen el grado de doctor en medicina y cirugía. El plazo para la firma termina el 1.º de diciembre próximo. El punto señalado para la memoria que constituye el primer ejercicio es el siguiente: «La mostaza aplicada a la superficie cutánea, ¿ejerce alguna acción dinámica general independiente de la epistática o irritante local que determina en el punto de contacto con aquella? Y si obra dinámicamente, ¿a qué clase corresponde su acción?»

Pormenores sobre la muerte de la Reina de Portugal.—Habiendo asistido S. M. el 11 de julio último al ensayo de un nuevo cañon rayado, permaneció largo tiempo bajo la influencia de un calor excesivo, y aquella misma noche se vió acometida de una angina. Prodigaron sus cuidados los Dres. Gomez y Barón de Silva; pero el 16 se presentaron síntomas de naturaleza muy alarmante. En vano fué consultado el Dr. Lima que tiene reputación especial para el tratamiento de esta clase de afecciones, y en vano también se practicó por el cirujano Barbeza como último recurso una operación dolorosa en la garganta. La desgraciada princesa espiró a poco más de las ocho de la noche.

Declaración notable.—El Sr. Ricord, apremiado por las objeciones de sus adversarios en la célebre cuestión de la transmisibilidad de los accidentes secundarios de la sífilis, acaba de declarar, á propósito de las autorizaciones que, fundado en sus doctrinas, ha podido dar para ciertas relaciones entre enfermos y sanos, que sus ideas doctrinales nunca le han hecho olvidar las reglas de la más estricta prudencia, que siempre ha practicado y enseñado. Por de pronto tal prudencia sería superflua si la sífilis secundaria no pudiera transmitirse; pero además de esto parece fácil probar al Sr. Ricord, que sus dictámenes han autorizado relaciones imprudentes que han producido graves daños.

¿Será cierto?—Dícese ahora que eran simples charlatanes los 28 supuestos médicos ejecutados en una población de la república mejicana. Esto se llama perseguir de veras á los intrusos: con mucho menos nos contentaríamos por acá; pero en nuestras civilizadas comarcas sucede, como ha dicho el Sr. Velpeau en plena Academia de medicina de París, que no puede contarse con una persecución eficaz de los charlatanes, en tanto que tengan por clientes á los mismos encargados de la ejecución de la ley. Por lo demás, se añade que en Méjico es la medicina una profesión muy considerada; que en las contiendas civiles se ha visto á veces suspenderse las hostilidades para que el médico pase de un campo á otro á ejercer su profesión, y que la red blanca que cubre su caballo en tales ocasiones, es una bandera parlamentaria respetada por todo el mundo.

Cólera.—En París se observan bastantes casos de esta enfermedad, y sobre todo de cólera, que han hecho entrar en recelo á algunas personas. Sin embargo, los redactores del *Moniteur des hôpitaux* aseguran que el mal no ofrece en manera alguna carácter epidémico, y que la marcha conocida del cólera que tiene este carácter, permite pronosticar casi con certeza, que la afección esporádica reinante en la actualidad, desaparecerá en cuanto descienda el calor excepcional que ahora se sufre en aquella población.

No empujar el codo.—El Dr. Calmell, médico de la casa de locos de Charenton (Francia), ha publicado un folleto probando que la embriaguez produce la demencia: de 178 dementes que en 1858 entraron en Charenton, 60 se veían reducidos á tan deplorable estado por el abuso de los licores.

Nuevo proyectil.—Parece probado que los nuevos proyectiles cónicos con una concavidad en la base, causan heridas mucho más peligrosas que los antiguos, pues al chocar su punta en algún órgano resistente se rompe la estrechidad opuesta, formando ángulos que dislaceran los tejidos.

La casa del médico Teofrasto Renaudot, que inventó en París por los años de 1650 el periodismo. Los Montes de Piedad y las agencias de colocaciones y noticias, va á ser demolida, para la continuación de las obras emprendidas hace tiempo con objeto de embellecer aquella capital.

Gastrotomía.—Se ha practicado una vez más esta atrevida operación con tan infuso éxito como las anteriores. El enfermo padecía tubérculos pulmonales y un cáncer del esófago con perforación y comunicación de este conducto con la tráquea. Estaba próximo á perecer de inanición y las circunstancias se oponían á toda tentativa de cateterismo esofágico. El Dr. Habershon, de Londres, hizo la gastrotomía, después de la cual vivió el paciente cuarenta y cinco horas.

Premios.—La comisión balneológica de la Sociedad imperial de los médicos de Viena, ofrece una medalla de oro al autor de la mejor memoria sobre la cuestión siguiente: «Determinar por observaciones originales la utilidad de las aguas termales naturales, alcalinas y sulfurosas, relativamente al diagnóstico y al tratamiento de las enfermedades sífilíticas.» Se admiten memorias hasta el 31 de diciembre de 1860.

Curiosa estadística de la guerra de Oriente.—Heridas de cabeza por arma de fuego. De 630 casos de simple contusión, sucumbieron 8 enfermos; de 61 con fractura, murieron 23; de 74 con fractura, depresión y desórdenes de la sensibilidad, hubo 53 fallecidos; últimamente, de 67 heridas penetrantes y 19 perforaciones del cráneo, ni uno solo pudo salvarse. El tórax se aplicó en 28 ocasiones, obteniéndose 4 curaciones.

Una doctora.—La Alemana acaba de perder una de sus mujeres más célebres, cuyo extracto de biografía tomamos de la *Revue d'instruction publique*. Nació en 1792 en Von Siebold: estudió la medicina en las universidades de Gotinga y de Giessen, y recibió en 1817 el grado de doctora en medicina, después de haber sufrido todos sus exámenes y pruebas de curso, de haber escrito en último lugar una disertación en latín, que defendió con el mayor lucimiento en un acto público, con los doctores en medicina y los profesores de la Facultad. Se estableció en Darmstadt, donde estaba honrada por todos, consultada por muchísimos enfermos, y considerada como una de las primeras autoridades de Alemania en la divina ciencia de Hipócrates.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de las Herencias, provincia de Toledo; su dotación 7,000 rs. pagados por iguales entre sus vecinos, cuyo vecindario es de 190: dista de la capital 14 leguas y 2 del partido judicial; su población es reducida por lo apinado de sus edificios, y está situada á la margen izquierda del Tago. Las solicitudes hasta el 15 del corriente al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Rivadesella, provincia de Oviedo; su dotación 6,000 rs., y de los vecinos pudientes 2 reales por visita en la población y 4 rs. en las rurales; además los derechos por individuo de la Junta de Sanidad y lo que produzcan los golpes de mano airada y venéreo. Las solicitudes hasta el 27 de setiembre: cuya segunda convocatoria se hace por falta de aspirantes á la primera.

—La de médico-cirujano de Orbaneja del Castillo, provincia de Burgos; su dotación 8,000 rs. pagados por los vecinos trimestralmente y cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico de Murillo de Gallego y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 70 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Fonz, provincia de Huesca; su dotación 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico del Castillo de Locubín, provincia de Jaén, por renuncia del que la desempeñaba; su dotación 3,500 reales pagados trimestralmente del fondo de propios, 500 reales de gratificación que percibe del hospital por asistir á sus enfermos, y el igualado convencional con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de Torre de Santa María, provincia de Cáceres; su dotación 400 rs. pagados de propios, y las iguales que se hagan con los vecinos á 20 rs. cada uno. El contrato se hará por cuatro años, y las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Valdeobispo, provincia de Cáceres; su dotación 4,500 rs. pagados trimestralmente de propios. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Navaconcejo, provincia de Cáceres; su dotación 6,000 rs., pagados 4,000 rs. por iguales con los vecinos y los 2,000 rs. restantes de propios. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Pozuelo de Alarcón, provincia de Madrid; su dotación cinco rs. diarios pagados de los fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de cirujano de Villalba de Lazujucana, provincia de Zamora; su dotación 5,500 rs., pagados 4,000 rs. por los vecinos en setiembre, 900 rs. de fondos municipales y 600 reales de los vecinos, y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Barcial de la Loma, provincia de Valladolid; su dotación 200 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y además las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Berzosa y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 111 fanegas de trigo cobradas por los vecinos en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente, á D. Romualdo Martínez, de aquella vecindad.

—La de cirujano de Almiñe de Valdivielso y seis anejos, partido de Villarcayo, provincia de Burgos; su dotación 450 fanegas de trigo pagadas por los vecinos. Las solicitudes hasta el 18 del corriente á D. José de la Gala, de aquella vecindad.

—La de farmacéutico de Jábugo, provincia de Cádiz; su dotación 400 rs. anuales pagados de fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—Se halla vacante la plaza de farmacéutico de la villa de Labastida, provincia de Alava; dotada con la cantidad de 7,000 rs. en metálico, cobrados de fondos municipales, y además las contratas que particularmente haga con los pueblos de Rivas y Bergarzo que acostumbran servirse de la oficina de esta villa. Lo que se hace saber para que los aspirantes presenten sus solicitudes ante el señor alcalde por todo el presente mes.

Por defunción del profesor de farmacia D. Pedro González, se enagena su oficina bien provista de medicamentos y que cuenta con una regular clientela en la villa de Campanario. El profesor que guste hacerse cargo de aquella se dirigirá á la señora viuda, la que por especiales motivos se halla hoy en el caso de traspasarla con ventajosas proposiciones; siendo la primera aceptar el pago en cuatro, cinco ó más años, y aun correr por cuenta suya la reposición de la oficina el primer año. Conviene economizar tiempo al profesor que se proponga lo expresado, y si es en la provincia (Badajoz) avistarse personalmente ó por encargado.

Rectificación. La dotación de la plaza de médico-cirujano de San Martín de Valdeiglesias que se anunció en el número anterior era de 10,000 rs., debe decir de 10,500.

ANUNCIOS.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES DE ARENOSILLO.

En la provincia de Córdoba, partido judicial de Montoro, y como media legua de esta ciudad, se halla el establecimiento minero-medicinal de Arenosillo. Brotan sus manantiales en un valle formado por las cordilleras de Sierra Morena, y á la falda de la loma llamada del Cañajal.

Su mineralización especial las hace estar colocadas en la 4.ª clase de la clasificación de O. Henri, sulfúreas ó sulfurosas, y en el género, especie y variedades de las sulfúricas sulfhidratadas sódicas, con ácido carbónico libre en cantidad notable y cloruros alcalinos. Su temperatura constante de 19º á 21º R., las hace calificar de frescas.

Sus virtudes terapéuticas son las que lógicamente corresponden á los principios que las componen, á su modo especial de combinación ó mineralización, al calorífico libre que en ellas se encuentra y á las condiciones climatológicas y emociones diversas, que rodean á todo paciente sometido á un tratamiento balneario.

Se hallan indicadas en las dermatosis, principalmente en las dermatosis agudas, en el herpes erético, en los favus, pitiriasis, eczema, impétigos y manchas hepáticas. En las escrófulas, úlceras, cáries é infartos de esta naturaleza y en el raquitismo. En los reumas musculares, articulares ó fibrosos, cuando las lesiones orgánicas no hayan alterado profundamente los tejidos. En la sífilis terciaria, como

depurativos y neutralizadores de los efectos patológicos, de un tratamiento largo ó exageradamente administrado.

En las neurosis y neuralgias gastro-intestinales, genitales, del sistema cerebro-espinal y en las dependientes de una alteración primitiva del líquido sanguíneo. En las afecciones catarrales, heridas y trayectos fistulosos, tumores blancos y cicatrices dolorosas.

La naturaleza, pródiga en demasía, en la cantidad y calidad de estos manantiales, no se halla auxiliada por el arte en la actualidad, como sería de desear; sin embargo, existen dos grandes pilas, aparatos de chorro, baños locales y de separación para los enfermos contagiosos y un surtidor, que se utiliza para el agua en bebida.

Hay dos casas-asilos para los pobres de solemnidad; dos más grandes con cómodas habitaciones, para los enfermos que quieran vivir al pie del manantial, y además 40 á 60 esparcidas en los frondosos olivares que rodean al establecimiento. La inmediatez á la ciudad de Montoro hace que las necesidades domésticas se hallen económica y fácilmente satisfechas. La carretera y ferro-carril de Córdoba á Sevilla, Madrid y Montoro, hacen cómoda la traslación á estos baños, adonde puede llegarse en carruaje.

La temporada dura desde el 16 de julio al 13 de setiembre. El médico-director D. Marcial Taboada, reside fuera de temporada, en Madrid, Luzón, 3, bajo.

LA BOTICA Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA práctica, que contiene:

1.º El repertorio farmacéutico, ó conspectus de las farmacopeas legales y particulares alemanas, americanas, belgas, españolas, francesas, holandesas, inglesas, italianas, polacas, portuguesas, rusas, sardas, suecas, etc.; de los formularios, materias médicas y recopilaciones diversas de medicina y farmacia de los mismos países; precedidas de tablas que presentan la concordancia de los diferentes pesos medicinales de Europa, entre sí y con el sistema decimal; de una instrucción sobre aréometros y termómetros; de un calendario farmacéutico; de una reseña sobre clasificaciones farmacéuticas, terapéuticas y de historia natural; del arte de recetar; de una instrucción acerca del modo de llevar el libro copiator de las prescripciones magistrales; de los signos de abreviación y de una propuesta de nuevos signos de ponderación medicinal. 2.º La farmacia legal, que comprende la toxicología, ó breve tratado de los medios propios para reconocer los venenos y combatir sus efectos: el ensayo farmacéutico de los medicamentos simples y compuestos, ó pequeño tratado de los medios propios para reconocer su naturaleza y falsificación. 3.º El apéndice farmacéutico, que comprende la farmacia veterinaria, la homeopática, la química farmacéutica (análisis), el memorándum terapéutico y una miscelánea de artículos que interesan á la farmacia práctica, por Dörvauf, traducida de la última edición francesa por los señores D. Julián Casaña y Leonardo y D. Esteban Sánchez Ocaña; segunda edición completamente reformada y considerablemente aumentada.

Condiciones y modo de publicación. La Botica ó Repertorio general de farmacia práctica, por Dörvauf, constará de un tomo en 4.º mayor, de unos 70 pliegos (1,120 págs. á dos columnas), de buen papel y esmerada impresión, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas á contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la séptima adelantada. Se han repartido la primera entrega y la segunda.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

EL SECRETO EN MEDICINA Ó DEBERES DE LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS EN SOCIEDAD.—Filosofía moral y de legislación; sobre el juramento que prestan, así como los abogados; por D. Andrés Casado y Negro, médico-cirujano. Un tomo en 8.º

Esta obra, cuya presente edición se está concluyendo, no se vende ya más que en Madrid, librería de D. Marcos Sánchez, á cuatro y medio rs., y en Talavera, en la de don Angel Sánchez de Castro, á cuatro rs.—Santiago, Sánchez y Rua, Calleja, Rodríguez del Valle y Constanti; Coruña, Puga; Ponterreda, Cubeiro, á cuatro y medio rs.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	5,612
D. Miguel Uriarte y Gomez, Málaga.	20
Un médico militar, Zaragoza.	10
Luis Cerrada, cirujano; id.	10
Cipriano Barcelo, médico-cirujano; id.	10
Vicente Bruno, id. id.	10
José Miguelena, cirujano; id.	10
Bruno Castellano, farmacéutico; id.	10
Joaquín Vicente y Malo, médico-cirujano; id.	12
Francisco Gallego, id. id.	20
Angel Bazan, farmacéutico; id.	10
José Villar, médico castrense; id.	20
Genaro Casas, médico-cirujano; id.	12
Mariano Ruiz, cirujano; id.	6
José Ubeda, farmacéutico, id.	10
Santiago Lozano, médico-cirujano; id.	10
Antonio Escartin, id. id.	10
Juan Beguer, id. id.	20
Dámaso Sancho, médico; id.	10
Mariano Artal, menor, artista; id.	14
Gabriel García, médico-cirujano; id.	10
Pascual Gracia, id. Cuarte.	12
Suma.	5,868

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.